

CÉSAR FORNIS (Sevilla)

## Trasibulo y el fracaso de la reconstrucción imperial ateniense en la guerra de Corinto\*

En abril de 404 la guerra del Peloponeso se cerró para los atenienses con un duro acuerdo de capitulación que les convertía *de facto* en vasallos de sus vencedores lacedemonios.<sup>1</sup> Casi una década después, Atenas impugnó dicho acuerdo al aliarse con beocios, corintios, argivos y otros estados menores para configurar el llamado *synedrion* de Corinto, que, financiado por las profundas arcas del Gran Rey, se enfrentó a la hegemonía de Esparta y sus aliados en la guerra de Corinto. En la primera parte de esta contienda los atenienses cumplieron rigurosamente con sus obligaciones de tratado enviando contingentes a los distintos escenarios bélicos continentales, mientras la guerra en el mar, al carecer de flota propia,<sup>2</sup> se dejaba en manos de la fenochipriota de Farnabazo y Conón, que con su aplastante victoria en la batalla de Cnido pusieron fin a la hegemonía naval lacedemonia en el Egeo. Pero, si bien en estas naves había no pocos atenienses enrolados como mercenarios al servicio del Gran Rey, lo mismo que Conón, Cnido no deja de ser una victoria persa, y las islas y ciudades minorasiáticas liberadas no pasaron — con la excepción de las tres antiguas cleruquías de Lemnos, Imbros y Esciro — bajo el control de Atenas, por más que las fuentes, desde su perspectiva helenocéntrica, se obstinen en lo contrario. Conón se nos presenta incluso como el catalizador de la tarea de restauración de las defensas de Atenas y el Pireo, con lo que de alguna forma puso las bases de cualquier intento futuro de expansión y dominación marítima en el Egeo.<sup>3</sup> Pero es sólo una voluntad, un proyecto de reconstrucción imperial lo que puede auspiciar un Conón que no ha abandonado en ningún momento el almirantazgo persa, porque naturalmente la posibilidad de recuperar el imperio del siglo V no depende únicamente del sentimiento de la ciudadanía ateniense, a la sazón inequívoco, sino de los medios de que se dispone para llevarlo a cabo. Habrá que esperar por tanto a la segunda mitad de la guerra de Corinto, muerto Conón y con Trasibulo de Estiria como estandarte, para que sea una realidad, por efímera que resultase a la postre.

\* Este artículo se integra en el Proyecto de Investigación HUM2007-61213/HIST, del Ministerio de Educación y Ciencia.

<sup>1</sup> Los atenienses quedan obligados a pagar a Esparta una indemnización de guerra, dismantelar las murallas de la ciudad y del Pireo, carecer de flota — salvo doce naves —, aceptar el retorno de los exiliados — obviamente de ideología oligárquica — y, como cualquier otro aliado de Esparta, compartir los mismos amigos y enemigos que los lacedemonios (Xen. hell. 2.2.20).

<sup>2</sup> Una vez iniciada la guerra, los atenienses no parecen haber acometido la construcción de naves, según Funke (1980) 105 no tanto por cuestiones financieras — que desde luego a nuestro entender eran perentorias — como por la prioritaria necesidad de terminar las obras defensivas de la ciudad y el puerto.

<sup>3</sup> Sobre todos estos hechos, véase Fornis (e. p.), donde se dan las fuentes y la bibliografía anterior.

El fracaso de las negociaciones de paz en Sardes y Esparta, por motivos que hemos analizado en otro lugar,<sup>4</sup> fue seguido, a comienzos de la estación estival de 391, por una ofensiva naval espartana en Rodas y en el Helesponto que provocó el temor del pueblo ateniense a perder su aún tenue influencia en estas importantes áreas geoestratégicas. Entregados a un febril programa de construcción naval sustentado en las *eisphorai* impuestas sobre la clase propietaria,<sup>5</sup> los atenienses fueron capaces de fletar cuarenta trirremes, en lo que constituye la primera expedición naval de cierta entidad y sufragada enteramente con recursos propios — las subvenciones persas habían cesado por completo<sup>6</sup> — que la ciudad despacha desde el final de la guerra del Peloponeso, al frente de la cual se sitúa el veterano Trasibulo de Estiria. En el rompecabezas cronológico que es la guerra en el mar dentro de la narrativa jenofónica, la datación de esta campaña de algo menos de dos años de duración se revela en verdad un hito de particular trascendencia. Con distintos argumentos se han barajado los años 391, 390 y 389 para el inicio de esta expedición, todos ellos *a priori* posibles.

Adalid de una datación temprana ha sido George Cawkwell, para quien Trasibulo emprendió viaje a finales de 391.<sup>7</sup> El mismo autor neozelandés anunciaba ya de principio dos obstáculos a su cronología: la presunción de que Teleutias habría desempeñado durante dos años consecutivos la navarquía, algo prohibido por la ley espartana,<sup>8</sup> pero según él posible por la poderosa influencia de su hermanastro Agesilao, y en segundo lugar la datación de la guerra chipriota en 390–380 a partir de los testimonios de Isócrates y Éforo-Diodoro, que desaparecería en opinión de Cawkwell si se evita „insistir sobre los diez años exactos“, en otras palabras, postulando 391/0–381/0. Nosotros podemos añadir que tampoco se encuentra en consonancia con esta datación el alegato de Lisias de que la expedición de apoyo a Evágoras de Salamina dirigida por Filócrates y capturada por Teleutias, contemporánea de la del Estirio, tuvo lugar „cuatro o cinco años“ después de Cnido, lo que desde luego descartaría el año 391.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> Fornis (2005).

<sup>5</sup> Lys. 28.4 es testimonio rotundo de contribuciones „que hicieron más pobres a los atenienses“ en los preparativos de esta expedición. Según Funke (1980) 152 n. 68, no se trataría tanto de un problema de escasez de naves como de equipamiento y mantenimiento de las mismas, pero el juicio del sabio alemán descansa en la presunción de que Farnabazo puso a disposición de los atenienses con carácter definitivo — y no sólo circunstancial, como pensamos nosotros — las ochenta naves con las que Conón entró en el Pireo en 393 (Xen. hell. 4.8.9–10; Diod. 14.85.2–3).

<sup>6</sup> Pace Funke (1980) 170 n. 15 y Buck (1998) 114. Los últimos subsidios persas de los que oímos hablar son los tan escenográficamente entregados por Farnabazo al sinedrio de Corinto en la primavera de 393 (Xen. hell. 4.8.8; Diod. 14.84.5).

<sup>7</sup> Cawkwell (1976) 271–275, seguido por Middleton (1982) 302, Corsaro (1994) 126 y Buck (1998) 112, 115 e id. (2005) 41.

<sup>8</sup> Como es sabido, la navarquía no admite la iteración. Hasta en tres ocasiones Jenofonte sitúa a Teleutias con responsabilidades en la flota, de las cuales sólo en la tercera, en 387/6, lo identifica explícitamente como navarco (hell. 5.1.13; cf. 4.4.19 y 8.11). Incluso teniendo en cuenta que el historiador ateniense es con frecuencia impreciso y vago en la aplicación del término *ναύαρχος*, debemos asumir, con Pareti (1961) 98–101, que el resto del tiempo ejerció como harmosta, comandante naval o alguna clase de mando extraordinario (para Stylianou [1988] 468 de hecho Teleutias no habría sido nunca almirante, pues considera corrupto el pasaje de Jenofonte en que le aplica tal título); *contra* Caroline Falkner (1992) 254, 317, que en su „tentative list of Spartan navarchs“, un apéndice de su tesis doctoral, incluye por tres veces a Teleutias en la consideración, como Cawkwell (*ibid.*), de que se trataba de un individuo que por su parentesco y estrecha proximidad a Agesilao pudo ser excepción a la ley.

<sup>9</sup> Lys. 19.28–29; cf. *infra* nn. 72–73.

Quienes han mostrado su preferencia por la fecha más tardía, 389,<sup>10</sup> suelen aferrarse al verso 550 de la comedia aristofánica „Pluto“ (‘Υμεῖς γ’ οἴπερ καὶ Θρασυβούλῳ Διονύσιον εἶναι ὄμοιον, „vosotros, los que precisamente [decís] que Dionisio se asemeja a Trasibulo“), el cual tradicionalmente se ha venido glosando como una antítesis irónica, puesta en boca de Penía (la Pobreza), entre el tirano Dionisio de Siracusa y el que depone tiranos Trasibulo de Estiria,<sup>11</sup> de lo que se podría inferir que este último aún estaría vivo en los meses previos a la representación de la comedia en las Grandes Dionisias de marzo de 388. Sin embargo, el verso presenta gran complejidad y ambigüedad.<sup>12</sup> Tampoco es seguro, aunque sí probable, que el aludido fuera Trasibulo de Estiria — podría tratarse de su homónimo de Colito o incluso de un personaje ignoto así llamado — ni que Dionisio fuera el tirano siciliota — el poeta pudiera estar refiriéndose al menos conspicuo estratego ateniense que sirvió en el Helesponto en 388/7 y que fue procesado y condenado después<sup>13</sup> o de nuevo a cualquier ciudadano desconocido para nosotros —, con lo que el pasaje perdería su relevancia. Por si fuera poco, gramaticalmente la frase en sí no excluye en absoluto que Trasibulo ya hubiera muerto.<sup>14</sup> Es muy complicado descansar todo el peso de la prueba en una única y aislada alusión teatral, y más aún en una de tan difícil interpretación.

Entre ambas fechas se abre la opción de 390,<sup>15</sup> la que consideramos más plausible, por más sensata, en la medida en que no carga en exceso de acontecimientos el año 391 — incluido el despacho de Trasibulo en el tradicionalmente inactiva estación invernal —, dado que se precisa tiempo para que la contraofensiva naval lacedemonia, iniciada en primavera, progrese y deje sentir sus efectos — tanto como para que los atenienses tengan „la impresión de que los lacedemonios de nuevo se estaban haciendo fuertes en el mar“ y acometan la construcción y equipamiento de trirremes hasta alcanzar el número

<sup>10</sup> Beloch (1884) 348–354, id. (1922) 90 e id. (1923) 224; Judeich (1892) 98 n. 2; Meyer (1902) 258–259; Cloché (1934) 33; Accame (1951) 134–135; Sealey (1956) 179, 184; Perlman (1968) 263–264; Alfieri Tonini (1972) 134; Piccirilli (1973) 160–162; Pritchett (1974) 50; Hamilton (1979) 294; Roberts (1980) 108; Cook (1981) 449 con n. 27; DeVoto (1982) 159 con n. 50; Stylianou (1988) 470 con n. 33; Debord (1999) 260.

<sup>11</sup> Como en la obra la Pobreza (Πενία) representa una realidad positiva frente a la negativa que encarna la Miseria (Πτωχεία), da la impresión de que Aristófanes tiene una opinión favorable de Trasibulo. Para Sartori (1973) 338–342 la contraposición se haría extensible a sus respectivas ciudades, una Siracusa rica pero con graves desequilibrios socioeconómicos, y una Atenas pobre pero más justa e igualitaria, con lo que el poeta podría estar censurando a los sectores de la sociedad ateniense que buscaban una aproximación política al tirano (no obstante, en un trabajo posterior el italiano modificó esta posición: *infra* n. 13). La lectura de Beloch (1884) 126 tenía que ver con la fama de arrogante del Estirio, propia de una conducta tiránica (vid. *infra* n. 62), pero, como bien matiza Seager (1967) 109 n. 127, en tal caso Trasibulo se parecería a Dionisio y no al revés.

<sup>12</sup> Un estado de la cuestión en Torchio (2001) 176–177.

<sup>13</sup> Para esta identificación, cf. Funke (1980) 160 n. 102, mientras Seager (1967) 109 n. 127 y Sartori (1999) 154–155 se mantienen en el terreno de la duda.

<sup>14</sup> Ya Seager (1967) 109 n. 127 recordaba con propiedad que el sujeto del infinitivo no concertado εἶναι, y por lo tanto quien en todo caso estaría vivo, sería Dionisio, no Trasibulo.

<sup>15</sup> Defendida por Cloché (1919) 173, 184 (nótese, sin embargo, que en Cloché [1934] 33 postula la primavera de 389; cf. *supra* n. 10); Seager (1967) 109; Saur (1978) 225 con n. 69; Cartledge (1979) 287 e id. (1987) 295, 366; Funke (1980) 96 con n. 91, 152 con n. 68; Osborne (1982) 44; David (1984) 278; Strauss (1986) 151–153 (pero Strauss [1984] 45 se inclinaba por el año 391); Falkner (1992) 253; Tuplin (1983) 182–185; Develin (1989) 214–215; Pascual González (1995) 878 y apénd. II; Cargill (1995) 10–11; Alonso Troncoso (1999) 69; Torchio (2001) 29–30; Buckler (2004) 160. Las dudas mismas de algunos de estos autores demuestran cierto elemento aleatorio en la adopción de una fecha precisa.

de cuarenta<sup>16</sup> — pero tampoco lleva la expedición del Estirio demasiado lejos en el tiempo, a 389, como para privar de sentido a la aseveración jenofónica de que fue una reacción al incremento de la influencia espartana en el Egeo.<sup>17</sup> Por otro lado, no observamos incoherencia con la citada mención de Trasibulo en „Pluto“ — si como parece es al Estirio a quien se refiere el poeta —, porque en 389, año en que Aristófanes escribe la obra, el estratega ateniense estaba aún vivo o su muerte era reciente y aún actualidad, sobre todo judicialmente (vid. *infra*). La fecha del verano de 390 permite además situar a Cabrias en la expedición,<sup>18</sup> ya que al año siguiente reemplaza a Ificrates al mando del contingente de peltastas mercenarios en la Corintia,<sup>19</sup> y está en consonancia con las evidentes necesidades financieras de Atenas plasmadas en las fuentes.<sup>20</sup>

Sea cual fuere el momento preciso, la expedición parece haber sido sometida a la consideración del *demos* por el propio Trasibulo.<sup>21</sup> Jenofonte denota que el objetivo original era socorrer a los demócratas rodios (τῆς μὲν εἰς Ῥόδον βοηθείας), mas una vez alcanzada la isla y calibrada la situación, Trasibulo decidió declinar tal asistencia en favor de acometer nuevas empresas en el Helesponto,<sup>22</sup> porque „consideraba que podía llevar a cabo un buen servicio a la ciudad“ (ἐνόμισε καταπρᾶξαι ἄν τι τῇ πόλει ἀγαθόν).<sup>23</sup> El testimonio del historiador ateniense puede ser complementado, y matizado, por el de otras fuentes contemporáneas. La última comedia conservada de Aristófanes, „La Riqueza“, puesta en escena como hemos dicho a inicios de 388 y por lo tanto escrita a lo largo del año anterior, refleja el optimismo y las expectativas de riqueza que los atenienses habían depositado en las campañas de Trasibulo, tanto como medio de rehacer las maltrechas arcas públicas como para paliar la escasez de recursos y las crecientes desigualdades en el cuerpo cívico.<sup>24</sup> En el mismo sentido, Lisias nos muestra a una ciudadanía ateniense confiada a Trasibulo y sus colegas „para que hicieran a la ciudad grande y libre“ (ὡς μεγάλην καὶ ἐλευθέραν τὴν πόλιν ποιήσωσιν).<sup>25</sup> Es difícil por tanto sustraerse a la impresión de que la expedición estaba diseñada *ab initio* para recuperar el dominio ateniense de otro tiempo sobre el Egeo y Asia Menor, unos planes de conquista en los que Rodas, amenazada por los oligarcas laconizantes, sólo constituía el primer peldaño.<sup>26</sup>

<sup>16</sup> Xen. hell. 4.8.25.

<sup>17</sup> Xen. hell. 4.8.25.

<sup>18</sup> Vid. *infra* n. 30.

<sup>19</sup> Diod. 14.92.2.

<sup>20</sup> *Supra* nn. 5–6.

<sup>21</sup> Así se infiere de Lys. 28.4. La muerte de Conón había dejado a Trasibulo como la única figura con prestigio y experiencia militar como para servir de referencia (cf. Funke [1980] 151; Strauss [1986] 152; Buck [1998] 113). Contra la errónea interpretación de Accame (1951) 134 de que en el nuevo auge político de Trasibulo ha de verse un signo de que el „partido moderado“ — quizá con el apoyo de los ricos propietarios — se había impuesto ante los últimos fracasos de los „extremistas“, véase *infra* nn. 47–48.

<sup>22</sup> Pese a la *stasis* imperante en Rodas, la continuidad del régimen democrático y de la alianza con Atenas hasta el final de la guerra prueba que no abandonó a los demócratas a su suerte. *Contra* David (1984) 284, que como acepta el testimonio de Diodoro de que la isla pasó a control lacedemonio, culpa severamente a Trasibulo por ello: „the renewal of the Spartan's control over the island was one of the most significant developments leading to the recovery of their transmarine power and the success of their subsequent negotiations with Persia.“

<sup>23</sup> Xen. hell. 4.8.26.

<sup>24</sup> Accame (1951) 137; Cook (1981) 449 n. 27; Lévy (1997) *passim*; Torchio (2001) 30. En la comedia inmediatamente anterior, „La Asamblea de las mujeres“ (vv. 205–209), que bajo nuestro punto de vista se representó en 391, Aristófanes presenta al estado ateniense tambaleándose — como Éximo — a consecuencia de las enormes dificultades económicas.

<sup>25</sup> Lys. 28.14.

<sup>26</sup> Seager (1967) 109; Perlman (1968) 264; Alfieri Tonini (1972) 137; Hamilton (1979) 294–295; Funke (1980) 152–155.

Efectivamente Trasibulo dirige sus cuarenta naves hacia una región próspera, rica en recursos, que en el siglo V había estado incluida en la *arabe* ateniense y sobre la que Persia por el momento carece de derechos reconocidos. De no menor importancia era el empeño de asegurar las importantes rutas comerciales que transitan por la boca del mar Negro — en especial del grano que importaba la ciudad de Atenas para satisfacer su elevada demanda —,<sup>27</sup> con Bizancio y Calcedonia como enclaves vitales a uno y otro lado de los Estrechos. En primer lugar, Trasibulo propicia la expulsión del harmosta y la guarnición lacedemonia de Tasos,<sup>28</sup> después es bien acogido en Samotracia y Ténedos<sup>29</sup> y consigue reconciliar al rey de los odrisas Amédoco (o Médoco) con su jefe de marina Seutes, vinculando a ambos por alianza con los atenienses, lo que permite poner las ciudades de la Propóntide occidental bajo la influencia de estos últimos. Además del testimonio jenofónico, se conservan tres fragmentos correspondientes a dos estelas diferentes que recogen las *symmachiai* de Atenas con estos dinastas tracios.<sup>30</sup>

Más tarde, en lo que constituye por vez primera desde la guerra del Peloponeso una interferencia ateniense en la *politeia* de otro estado, promueve una revuelta democrática en Bizancio que le permite ganar la ciudad sin lucha e instituir un diezmo (δεκάτη) sobre el comercio a través del Helesponto, que arrienda a los bizantinos, más una tasa del 5% (εἰκοστή) sobre la entrada y salida de mercancías de los puertos aliados.<sup>31</sup> Tras tomar el control de Calcedonia en la orilla asiática del Bósforo, asegurando con ello el abastecimiento cerealístico de Atenas y una nueva e importante fuente de ingresos, abandona éste rumbo al sur. A juzgar por el fragmento A de la inscripción que recoge la reanudación de la alianza entre atenienses y tasio, Trasibulo tuvo éxito en su objetivo de establecer un dominio ateniense, por el momento aún por consolidar, sobre el área tracohelespónica.<sup>32</sup>

Al arribar a Lesbos, Diodoro dice que Trasibulo perdió veintitrés naves en una tormenta, lo que constituye más de la mitad de su flota, un dato que ha sido rechazado por

<sup>27</sup> Xen. hell. 1.1.35; Demosth. or. 18.241.

<sup>28</sup> Demosth. or. 20.59. No deben existir dudas en cuanto a que IG II<sup>2</sup> 24 se relaciona con la recuperación de la isla en las operaciones navales de 390/89 y no de 407 (cf. Funke [1980] 155 n. 83).

<sup>29</sup> Xen. hell. 5.1.6–7.

<sup>30</sup> IG II<sup>2</sup>, 21 y 22 = StV II, 238; cf. el comentario de Piccirilli (1973) 160–162 a esta mediación de Trasibulo. Según Lys. 28.5, Seutes ofreció a Trasibulo la mano de su hija, pero éste rehusó. Cabe destacar la mención del ateniense Cabrias de Exone en las líneas 2, 21 y 22 de la *symmachia* con Seutes, lo que testimonia su participación en la expedición, presumiblemente con responsabilidades en el mando al lado de Trasibulo (Develin [1989] 214 lo incluye entre los estrategos de 390/89; cf. también Beloch [1884] 314 e id. [1922] 90; Meyer [1902] 262–263; Seager [1967] 114, que le considera „a member of Thrasybulus’ staff”; Fol [1978] esp. 431–432, para quien Cabrias sería en realidad el artífice de la alianza con Seutes, aunque no en este momento, como colega de Trasibulo, sino un poco más tarde, durante su servicio como estratego en el Helesponto en 388/7, lo que supone desdeñar el testimonio jenofónico; Funke [1980] 96 n. 91; Bianco [2000] 49). Middleton (1982) ha defendido una especial vinculación de Trasibulo con Tracia desde al menos su primera presencia en la región en 411, y sobre todo con la comunidad tracia asentada en Atenas, algunos de cuyos miembros estarían entre los metecos y extranjeros que apoyaron la restauración democrática liderada por el Estirico desde File.

<sup>31</sup> Demosth. or. 20.60 recuerda que el control de Bizancio fue posible gracias a Arquebio y Heraclides (este último probablemente el mismo personaje que es honrado con la proxenia en IG I<sup>3</sup>, 227). Como señala Badian (1995) 85, la imposición de la *eikoste* supone la llegada de los temidos *eikostoloi* encargados de su colecta. Griffith (1978) 131 no cree empero que la *eikoste* fuera un agravio para los aliados atenienses, conscientes de que había que llevar adelante una guerra contra Esparta y Atenas no disponía de recursos suficientes. Cf. también Judeich (1892) 93ss.; Funke (1980) 155.

<sup>32</sup> IG II<sup>2</sup>, 24 dice en la línea 8: ὄτε [Θρασύβουλος ἤρχεν. Cf. infra n. 78.

algunos estudiosos como una invención, o por lo menos una exageración, del Sículo.<sup>33</sup> En Lesbos Trasibulo colabora decisivamente con Mitilene, única ciudad partidaria de Atenas, en el intento por parte de ésta de establecer una hegemonía sobre toda la isla, empeño que no se logra por completo; Terímaco, el harmosta lacedemonio de Metimna, decide hacerle frente con sus propios hombres, los metimneos y los exiliados mitilenios, pero es derrotado y muerto junto con otros muchos, dejando inermes a las comunidades hostiles a los atenienses, que son objeto de rapiña para satisfacción de los soldados de Trasibulo. Si no es ahora, será inmediatamente después cuando Atenas gane las *poleis* de Clazómenas,<sup>34</sup> Eritras,<sup>35</sup> Quios,<sup>36</sup> Esmirna y puede que Focea. Sabemos que el estratego también actuó en Caria, concretamente en Halicarnaso, por el alegato de Lisias sobre su lugarteniente Ergocles en cuanto a que allí se obtuvieron recursos por medios vejatorios,<sup>37</sup> que puede verse corroborado si pertenece a este momento un epígrafe fragmentario de datación incierta que documenta la concesión de la proxenía ateniense a tres conspicuos ciudadanos de Yaso (Anaxágoras, Artemón y Cidias, paradójicamente exiliados de su patria), tutelados y reasentados por los estrategos atenienses en otro lugar de conveniencia para unos y otros.<sup>38</sup> Aún más hacia el sur, cuando según Jenofonte pretendía volver a Rodas con el ánimo de ayudar a los demócratas a aplastar definitivamente la resistencia de los oligarcas exiliados,<sup>39</sup> aunque quizá sólo intentaba seguir aumentando

<sup>33</sup> Diod. 14.94.3. El escepticismo arranca de Beloch (1922) 90 n. 2, aunque de hecho en Lesbos Trasibulo dispone de cuatrocientos *epibatai*, cifra que encaja con los diez que acostumbraban a servir en cada nave si aún tiene cuarenta. Por esta razón, algunos como Saur (1978) 229 con n. 80 sitúan la tormenta tras partir de la isla, no a su llegada. Según Badian (1995) 85 n. 22, Jenofonte habría guardado silencio sobre las pérdidas de la tormenta porque admiraba a Trasibulo y no quería dañar su reputación, aspecto que no está del todo claro, pues no acrecentaría su fama haber logrado tales éxitos con sólo diecisiete naves? Buck (1998) 116–117 relaciona el testimonio del Sículo con el de Lisias (28.2 y 4) sobre el mal estado de la flota y las sospechas de malversación que pesaron sobre Trasibulo en su tesis, interesante, de que la tormenta causaría daños en algunas naves y su reparación consumiría fondos que, de otra forma, habrían sido mandados a Atenas.

<sup>34</sup> IG II<sup>2</sup>, 28 = Syll.<sup>3</sup> n° 136 = Tod n° 114 = GHI n° 18. Seager (1967) 109 n. 130 alberga dudas.

<sup>35</sup> SEG 26.1282, donde la línea 4 confirma la existencia de estrategos atenienses en el *asty* o la *chora* de Eritras. Cf. Sahin (1976); Lanzillota (1981) 279–281; Aykio (1988) 21.

<sup>36</sup> La alianza entre atenienses y quiotas de 384 (IG II<sup>2</sup>, 34 = Syll.<sup>3</sup> n° 142 = Tod n° 118 = GHI n° 20 = StV II n° 248) recoge en sus líneas 17–19 una reafirmación de juramentos y pactos ya existentes.

<sup>37</sup> Lys. 28.12 y 17.

<sup>38</sup> IG II<sup>2</sup>, 3 y 165. Una fecha ca. 390 es propuesta por Culasso Gastaldi (2004) 67–87 tras haber identificado un tercer fragmento como parte de la misma inscripción. La fórmula de aprobación exclusiva del decreto por la Asamblea (en lugar de la conjunta por Asamblea y Consejo) remite al período posterior a la restauración democrática de 403/2, mientras que el *terminus ante* lógicamente es la paz del Rey, por la cual Caria queda bajo soberanía persa. En 392/1 Artajerjes, en una reorganización de las satrapías occidentales, crea la de Caria (desgajada de Lidia) y la pone bajo el gobierno de Hecatomo (Theop. FGrH 115 F 103.4). Sin embargo, durante la expedición de Trasibulo la relación entre Atenas y Persia se había enfriado, si no quebrado, por la ayuda ateniense a los rebeldes Evágoras de Salamina y Acoris de Egipto (vid. *infra*), razón por la cual el estratego muestra una actitud claramente imperialista, sin ambages, incluso en suelo asiático. Mucho menos probable es la otra posibilidad que señala Culasso Gastaldi, que fuera Conón el encargado de cuidar de estos partidarios de Atenas, ya que ésta aún no tenía flota propia y Conón operaba con la del Gran Rey. Se han propuesto también otras fechas, como 412 o ca. 400, que la epigrafista italiana discute y descarta, pensamos que con buen criterio. De cualquier modo, la inscripción revela una vez más la turbulenta situación interna de las ciudades minorasiáticas como consecuencia del conflicto hegemónico.

<sup>39</sup> Saur (1978) 229 con n. 82 cree que el adverbio ἐκεῖ, „allí“, en el relato de Jenofonte implicaría que Trasibulo de hecho alcanzó Rodas e hizo de la isla su base de operaciones en el vecino continente, pero el historiador ateniense claramente habla del lugar hacia donde se dirigía (εἰς τὴν Ῥόδον) y de sus planes de recaudar dinero – se sobreentiende que en ruta – „para hacer allí a su ejército lo más poderoso posible.“

la nómina de aliados y el caudal de fondos,<sup>40</sup> Trasibulo saquea las llanuras costeras y extorsiona a los pueblos que las habitan, hasta que una noche, en Aspendo, en la ribera del Eurimedonte, es sorprendido y muerto en su tienda por ciudadanos que vengaban de esta forma el pillaje de sus tierras cometido por sus hombres, posiblemente mercenarios.<sup>41</sup>

La naturaleza y significación de las alianzas forjadas por Trasibulo durante su campaña helespónica han sido valoradas de manera muy distinta por la historiografía moderna. Para estudiosos como Silvio Accame, estas *symmachiai*, que serían renovadas desde el año 384 (con Quíos, Mitilene, Rodas, Bizancio), constituyen el germen, el núcleo original de la segunda liga ateniense creada en 378/7,<sup>42</sup> mientras que tiempo atrás Karl Julius Beloch había ido más allá en la consideración de que no sólo eran precursoras, sino que incluso habría una continuidad, prácticamente formaban parte ya de la segunda confederación naval.<sup>43</sup> Ambos pasan por alto que, de haber sido así, la paz del Rey, con su proclamación del principio de *autonomía* de los estados griegos ejecutada por Esparta, habría extinguido en 386 tal formación supraestatal.

Desde un enfoque historiográfico opuesto, Georg Busolt negaba cualquier intento de reconstruir el imperio por parte de Trasibulo; únicamente se trataría de un esfuerzo de guerra contra Esparta, sin voluntad — al menos consciente — de romper con Persia, pero sí de fortalecer a Atenas.<sup>44</sup> Es cierto que Trasibulo necesitaba fondos de manera perentoria, pero también lo es que se podía haber limitado a la coerción y a las razias. La imposición de tasas, lo mismo que la injerencia en la política interna de los aliados, trasluce según nuestro criterio una mentalidad imperial.

*Prima facie* los impuestos indirectos resultaban menos gravosos que el φόρος y a la vez menos susceptibles de atentar contra la orgullosa *autonomía* de las ciudades aliadas. Pero la imposición de estas cargas, o la extorsión y el saqueo si no eran satisfechas, más allá de subvenir a las necesidades bélicas — fundamentalmente el pago de mercenarios como los que servían con Ifícrates y la construcción, equipamiento y mantenimiento de trirremes — una vez que las contribuciones persas han cesado y la *eisphora* con que se gravó a ciudadanos y metecos — con el objetivo de reunir la suma de quinientos talentos — se ha probado manifiestamente insuficiente y ha levantado ampollas entre la clase acomodada,<sup>45</sup> constatan la cristalización de una política imperial ateniense que con Conón apenas

<sup>40</sup> Buck (1998) 116. No hay por qué ver extraños designios en la presencia de Trasibulo tan al sur, en Panfilia, región que probablemente escapaba a un firme control persa. Accame (1951) 138 e id. (1956) 516, por ejemplo, seguido por Barbieri (1955) 192, imaginaba que el ateniense quería encontrarse con Evágoras de Salamina como medio de reforzar su propia política — presidida según el estudioso italiano por criterios panhelénicos —, pese a que no se advierte en Trasibulo la menor intención de acercamiento al monarca chipriota.

<sup>41</sup> Xen. hell. 4.8.25–30; Diod. 14.94.2–4; Demosth. or. 20.59–60; Nep. Thrasybulus 4.

<sup>42</sup> Accame (1941) 32, aceptado últimamente por Sordi (2000) 187–188.

<sup>43</sup> Beloch (1884) 345–346 e id. (1922) 150 n. 2. Cf. Cloché (1919) 185–186, que sin desarrollarlo tanto habla de „une confédération dont Athènes est la suzeraine“.

<sup>44</sup> Busolt (1877) 673–676; en esta misma línea de pensamiento se encuadran Griffith (1978) 128–133, Strauss (1986) 153–154 y Urban (1991) 122–123.

<sup>45</sup> Lys. 28.3–4; Aristoph. Eccl. 823–829 parodia el decreto de Eurípides, que imponía una tasa del 2,5% (según el escoliasta sería un impuesto directo sobre la propiedad, pero no pocos estudiosos modernos creen que debió de ser indirecto). En los versos inmediatamente anteriores (814–822), el poeta también se hace eco de decretos sobre la sal y la acuñación de moneda de cobre que sin duda tenían el mismo afán recaudatorio y que tampoco fueron efectivos (si bien para Funke [1980] 170 n. 15 pertenecerían a la fase final de la guerra del Peloponeso).

estaba esbozada.<sup>46</sup> Bajo esta luz, y en contra del empeño de buena parte de la bibliografía moderna,<sup>47</sup> Trasibulo no es más ‚moderado‘ que Conón en su imperialismo.<sup>48</sup> Es más, una vez se ha desprendido del lastre que suponía la idea de avalar una guerra continental y hoplítica, el primero retoma y hace suyo el proyecto del segundo para orientar sin vacilaciones la política exterior de Atenas hacia el restablecimiento de su ἀρχή en el Egeo, sólo que bajo unos nuevos presupuestos en los que no tiene cabida la amistad con el bárbaro.<sup>49</sup> Por primera vez la vieja talasocracia ateniense del siglo V ha dejado de ser un nostálgico sueño para ir tomando cuerpo paulatinamente.

<sup>46</sup> Cf. Cloché (1919) 184–192 e id. (1934) 32–35; Seager (1967) 105–113; Perlman (1968) 265–266; Cawkwell (1976) 270; Funke (1980) 156–157 con n. 90; Badian (1995) 86. Otros autores (*supra* n. 44) circunscriben estas medidas a la objeto de sufragar la guerra contra Esparta, despojándolas de cualquier proyección imperial, mientras Accame (1956) 516–518 las pliega a su teoría de que Trasibulo pretendió levantar una *arche* en igualdad de derechos con los aliados, construir una „nazionalità“ que superara el concepto tradicional de *polis* (véase nota siguiente), pero como bien puntualiza Perlman (1968) 265 n. 61, „ni Conón ni Trasibulo estaban en posición de imponer una dominación completa de Atenas sobre los aliados recién ganados. Tenían que reclutar nuevos aliados prometiendo la preservación de su libertad.“

<sup>47</sup> Muy especialmente Silvio Accame (1951) 129, 135–139 y sobre todo en id. (1956) 519, que presenta a Trasibulo como el patrocinador de un ideal panhelénico „sulla base di alleanze a parità di diritto per cui Atene fosse soltando *prima inter pares*“ (una especie de gran estado federal), con miras geográficas más dilatadas que el pericleo; tal imagen historiográfica, que se adentra en la historia ficción cuando „lascia validamente congetturare che, ottenuta la liberazione dal dominio spartano di tutte le poleis greche, anche con Sparta egli volesse instaurare buoni rapporti alla condizione che la libertà di quelle poleis greche fosse rispettata rigidamente“, caló pronto en otros autores italianos como Barbieri (1955) 191 y Alfieri Tonini (1972) 138, pero mucho más recientemente ha recibido un nuevo espaldarazo de la mano de Marta Sordi (2000), quien considera que el pensamiento político de Trasibulo a lo largo de toda su carrera no estuvo condicionado exclusivamente por valores morales, sino por una profunda piedad religiosa canalizada a través de los misterios eleusinos (según Ciarfera [1991] la participación conjunta de oligarcas y demócratas atenienses en estos últimos, favorecida por Trasibulo, constituiría una llamada a la concordia entre ambos grupos para cerrar las heridas abiertas por el conflicto civil ateniense tras la guerra del Peloponeso). Sobre una presunta, pero inverosímil, „transformación“ del Estirio, véase también: Cloché (1919) 184–185 („enteramente ganado para la política de conquista en 390“, para luego añadir que Atenas creó „una confederación sobre la cual ejercía una soberanía no despótica“); Kounas (1969) 97–99, 130 (un moderado que luego se desliza a la facción imperialista); Cawkwell (1976) 276 (imperialista desde 391); DeVoto (1982) 157; Aykio (1988) 21; Badian (1995) 85 (un antaño moderado Trasibulo „poseído por el viejo fantasma [del imperio] hasta el punto de ignorar la realidad“).

<sup>48</sup> Seager (1967) 110–111 y 115, donde acertadamente afirma que, a pesar de que Conón supo interpretar bien los sueños imperiales del pueblo ateniense, tenía las manos atadas por su servicio al Gran Rey para asumir y encabezar la empresa. Cf. Funke (1980) 156 („Instrument attischer Machtpolitik“); Strauss (1984) 44 e id. (1986) 130, 153 („Thrasylbulus was no less an Athenian imperialist than Conon“); Cartledge (1987) 295; Harding (1995) 114 (que tilda a Conón y Trasibulo de „vestigios del siglo V“ en un siglo IV que él ve libre de veleidades imperialistas en Atenas). El propio Strauss (1984) 45–48, como Corsaro (1994) 125–126, consideran simplificadoros y rígidos los retratos de un Conón radical y filopero y de un Trasibulo moderado, antipersa y hasta para algunos pacifista! (véase por ejemplo la definición de Cinzia Bearzot [1985] 107: „Un pacifismo [el de Andócides, Isócrates y Esquines] che appare ben diverso da quello di Trasibulo, uomo certo non estraneo agli ideali di giustizia e di pace e propugnatore di una politica di distensione internazionale, ma capace di non temer la guerra quand’essa era giustificata dalla difesa della democrazia e dalla salvezza della città“).

<sup>49</sup> Cartledge (1979) 287; Funke (1980) 156–157. Miembros del círculo de Conón pudieron con la muerte de éste pasar a colaborar con el de Estiria en su empresa de reconstrucción imperial. Tal puede ser el caso de Estoris, vidente originario de Tasos que puso su *techné* al servicio de Conón en Cnido y fue recompensado con la ciudadanía, un salario en el ejército y otros honores (IG II<sup>2</sup>, 17 y SEG 15.84; cf. Osborne [1970], id. [1981] 43–45 e id. [1982] 45–48); hacia 388, después de que Trasibulo ganara de nuevo para Atenas la amistad de Tasos, es requerido por ciertos tasios proatenienses como vidente y como *archon* para su *polis*, con lo que es posible que formara parte de la armada del Estirio (*infra* con n. 78).

Pese a las felices perspectivas de un nuevo imperio, que quedan reflejadas en el „Epi-tafio“ de Lisias y que despiertan las ironías del „Menéxeno“ de Platón, el discurso XXVIII del *corpus Lysiacum* recoge los ecos de lo que parece un ambiente hostil hacia los protagonistas de la expedición conducida por Trasibulo, cosa que aún resulta más extraña viniendo de quien viene, un meteco que participó con su esfuerzo y con su dinero en la aventura de la restauración democrática desde File y el Pireo.<sup>50</sup> Efectivamente el „Contra Ergocles“ nos informa de que, en el curso de la campaña, la Asamblea ateniense convocó a los que compartían el mando con Trasibulo — hay serias dudas de que la orden alcanzase al Estirio — a pasar la εὐθύνα o rendición de cuentas de sus movimientos y operaciones, aparentemente al objeto de averiguar por qué no habían llegado a Atenas los fondos recaudados.<sup>51</sup> Los colegas de Trasibulo regresaron — probablemente en la primavera de 389 —, <sup>52</sup> mientras él permaneció al frente de la flota.<sup>53</sup> Al menos uno de estos colaboradores, Ergocles, antiguo compañero de fatigas en los días de File, fue juzgado en ese mismo año 389 por el procedimiento de *eisangelia* ante la Asamblea, probablemente por los cargos de δωροδοκία („corrupción“), κλοπή δημοσίων χρημάτων („malversación de fondos públicos“) y προδοσία („traición“).<sup>54</sup> Por otro discurso lisíaco, el „Contra Filócrates“, conocemos que Ergocles fue condenado a muerte y sus propiedades confiscadas al ser encontrado culpable de sustraer treinta talentos de los bienes públicos, suma que paradójicamente no apareció entre sus posesiones y de la que se responsabilizó a su amigo Filócrates, si bien en este caso ignoramos el desenlace de la *apographe* instruida contra él.<sup>55</sup> Así pues, no fue la mala conducta para con los aliados de Asia Menor la acusación principal contra estos hombres, sino la sospecha de lucro personal, en unos momentos en que la situación de las arcas de la ciudad se había tornado especialmente crítica y en los que la campaña aún no había procurado beneficios evidentes — la orden de regreso posiblemente precede al establecimiento de los gravámenes arancelarios —, <sup>56</sup> sembrando la decepción, y con ella la desconfianza, entre un *demos* entregado a la idea del imperio.<sup>57</sup>

<sup>50</sup> De hecho Harpocración recoge en diversos fragmentos (cf. Muller [1858] 112–119, 274–275) la noticia, sobre cuya autenticidad él mismo expresa enorme y justificada cautela (εἰ γνήσιος), de que Lisias habría escrito también un *Katὰ Θρασυβούλου* (Funke [1980] 159 n. 99 apunta la posibilidad de que el discurso se dirigiera contra el homónimo de Colito tras el fracaso de éste en su generalato hespéontico de 387/6; *infra* n. 107). Alfieri Tonini (1972) 136 n. 46 conjetura que quizá el orador guardara un resquemor porque Trasibulo no fue capaz de conseguir la ciudadanía para los metecos que compartieron penas con los ciudadanos exiliados por los Treinta.

<sup>51</sup> Según Lys. 28.5, el pueblo ordenó regresar „a los que compartían el mando con aquél“, lo que parece excluir al Estirio; así también Judeich (1892) 96 n. 2; Saur (1978) 229–230 con n. 83; Funke (1980) 159 con n. 100; Strauss (1986) 154. *Contra* Beloch (1922) 91; Perlman (1968) 266; Cawkwell (1976) 271; Alfieri Tonini (1972) 135; Hamilton (1979) 296; Roberts (1980) 108, quien objeta que, si se trataba de rendir cuentas, no tendría sentido excluir al máximo responsable de la expedición. Sobre la *euthyna* en general, Hamel (1988) 125–130.

<sup>52</sup> Funke (1980) 96 n. 91.

<sup>53</sup> Diod. 14.99.4 dice que, a su muerte, fueron los *τρήραρχοι* quienes llevaron las naves a Rodas.

<sup>54</sup> Lys. 28.11. Sólo hay constancia del procesamiento de Ergocles, quizá, como supone Funke (1980) 158 n. 94, porque fue el único estratega que no superó la *euthyna*. Cabría desde luego parece haber escapado a cualquier represalia, pues enseguida fue destinado a la Corintia para reemplazar a Ificrates como jefe de los pelastas mercenarios (*supra* n. 30).

<sup>55</sup> Lys. 29.2.

<sup>56</sup> Creemos acertada la datación de la orden de la Asamblea en el invierno de 390/89 hecha por Funke (1980) 96 n. 91, 158 n. 92; *contra* Alfieri Tonini (1972) 135, que la sitúa durante su estancia en Lesbos.

<sup>57</sup> Cf. Seager (1967) 111–112 y Funke (1980) 158–159, el cual concluye „Die Abberufung der Strategen implizierte also nicht die Abkehr Athens von den Maximen der Seereichspolitik, wie sie auch von Thrasybu-

Por idénticas razones, por la evidente reelección de Trasibulo para la estrategia en 389/8<sup>58</sup> y porque recibió un funeral de Estado, con su tumba precediendo a las de Pericles, Cabrias y Formión en el δημόσιον σῆμα que va de la puerta del Dipilón a la Academia,<sup>59</sup> dista de estar demostrado que el de Estiria sufriera menoscabo en su reputación y, en consecuencia, en su prominencia política.<sup>60</sup> En realidad, mas allá de las alusiones indirectas de Lisias y de ciertas referencias cómicas y escolásticas que caricaturizan un perfil arrogante,<sup>61</sup> el juicio sobre el hijo de Lico en la Antigüedad es bastante favorable<sup>62</sup> e incluye al mismísimo Jenofonte, quien cierra su muerte con la frase „tenía fama de ser un hombre bueno“ (μάλα δοκῶν ἀνὴρ ἀγαθὸς εἶναι), que para los dos biógrafos del Estirio, Léon Saur y Robert Buck, no deja de ser un elogio en alguien que, como el histo-

los vertreten worden waren.“ La depauperada economía ateniense tras la guerra del Peloponeso, tanto pública como privada, es apuntada por Strauss (1985) 69–70 como la principal razón que explica la proliferación de los juicios por soborno y malversación de fondos durante estos años (vid. *infra*); cf. también Torchio (2001) 32. Frente a las necesidades financieras atenienses, que tienen eco en nuestras fuentes, Cawkwell (1976) 217 ha visto la causa real de la llamada en un deterioro de la situación de los demócratas rodios, que no lo tiene.

<sup>58</sup> Y como tal se recoge por Develin (1989) 214–215 en su „Athenian Officials“. Es excesivo considerar una segunda reelección de Trasibulo mientras servía fuera, según han propugnado Pritchett (1974) 52 y Buck (1998) 115, forzado este último por su datación del comienzo de la expedición a finales de 391. Meyer (1902) 261, Accame (1956) 516, Perlman (1968) 265, Alfieri Tonini (1972) 135, 137 n. 47 y Hamilton (1979) 296 han sugerido que Trasibulo desafió la orden de regreso (con lo que sería depuesto, o bien no reelegido) y continuó la campaña en rebeldía y no como magistrado, cosa que, como bien apostilla Funke (1980) 159 n. 100, no hubiera dejado de ser subrayada por Lisias.

<sup>59</sup> Paus. 1.29.3.

<sup>60</sup> En el mismo sentido Funke (1980) 159–161. Según Alfieri Tonini (1972) 135–137, el proceso contra su colega Ergocles y los ataques indirectos de Lisias (28.5–8) a la honradez de Trasibulo pondrían de relieve que era contra el de Estiria y su círculo contra quienes se actuaba en los tribunales atenienses; junto a ella, Sealey (1956) 184 y Perlman (1968) 266 responsabilizan al grupo „radical“ de Agirrio del proceso contra los comandantes, obviamente con fines políticos. Roberts (1980) 108–111 en cambio considera ambigua la posición política de Trasibulo, en quien ve a un nuevo Terámenes, lo que le granjearía ataques desde frentes bien distintos: los hombres de propiedad porque verían en él a un renegado y un traidor a su clase social, los más desfavorecidos porque recelarían de sus inclinaciones aristocráticas, oligárquicas e incluso tiránicas (cf. Accame [1951] 137, que ya hablaba de una alianza, consciente o inconsciente, de „radicales“ y „conservadores“).

<sup>61</sup> El escolio al verso 203 de „La Asamblea de las mujeres“ aristofánica lo describe como „desdeñoso del pueblo, quería ser el primero en hacerlo todo“ (ὑπερόπτης τοῦ δήμου, ἠβούλετο δι’ αὐτοῦ πάντα πράττεισθαι) y un fragmento del cómico Estratis (CAF 17) como „deseoso de honores y arrogante“ (ἄξιωματικὸς καὶ αὐθάδης); cf. Lys. 16.15, donde Mantíteo le llama „altivo“ (σεμνός), además de los rumores acerca de aspiraciones autocráticas sobre Bizancio en Lys. 28.5–6. Saur (1978) 15 n. 51 se muestra crítico con una tradición lisiaca que para él „se apoya únicamente en habladurías“ y que ve rebatida por la de Jenofonte y Diodoro, razones por las que debería desestimarse por completo. Sartori (1999) 156–157 ve en Aristoph. Plut. 567–570, donde el poeta presenta a los hombres políticos (ῥήτορες) en origen honestos en su pobreza, mas „una vez se enriquecen a costa del erario público, se tornan deshonestos, conspiran contra la mayoría y hacen la guerra al pueblo“, una alusión a Trasibulo, el *homo politicus* más importante del momento, intachable en su lucha contra la oligarquía a lo largo de su carrera hasta que las mencionadas acusaciones mancillaron el final de la misma; por el contrario, Torchio (2001) 31 n. 152, 176 *ad hoc*, vislumbra que Aristófanes, con el verso 550 de la misma obra (ya comentado *supra*) responde con sarcasmo a estas acusaciones al equiparar a un tirano como Dionisio y a un ardiente defensor de la democracia como Trasibulo.

<sup>62</sup> Sirvan de ejemplo Nep. Thrasylb. 1.1: *Neminem huic praefero fide, constantia, magnitudine animi, in patriam amore* („nadie le superó en fidelidad, en invariabilidad de palabra, en magnanimidad y en amor a la patria“) y Paus. 1.29.3: [ἀνὴρ] τῶν τε ὑστερον καὶ ὄσοι πρὸ αὐτοῦ γεγονάσιν Ἀθηναίους λόγμοι τὰ πάντα ἀρίστου („el mejor en todo de cuantos atenienses famosos vivieron antes y después que él“).

riador ateniense, es poco dado a mostrar simpatía por individuos de ideario democrático.<sup>63</sup>

Una prueba más de que en estos años la ira de la Asamblea ateniense no se encauzaba hacia determinadas personalidades o grupos políticos *per se*, sino que castigaba los fracasos a la hora de plasmar la vocación imperial del *demós*, podemos encontrarla en el proceso contra Aristófanes y su padre Nicofemo, pertenecientes al círculo del desaparecido Conón, con el que compartían los estrechos vínculos con el rey Evágoras de Salamina.<sup>64</sup> De un lado el encarcelamiento y posterior muerte de Conón, con la consiguiente interrupción de la ayuda financiera,<sup>65</sup> y de otro la revuelta contra el Gran Rey del monarca salaminio,<sup>66</sup> quien había recibido la ciudadanía y grandes honores de los atenienses,<sup>67</sup> enrarecieron desde 391 el espíritu de colaboración entre atenienses y persas y fomentaron la desconfianza mutua, a lo que desde luego no contribuyó que los primeros anudaran en 390 una alianza con Evágoras<sup>68</sup> y, poco después, a finales de ese mismo año 390 o ya en el siguiente<sup>69</sup>, otra con Acoris, faraón de un Egipto que también se encontraba desde

<sup>63</sup> Xen. hell. 4.8.31; cf. Saur (1978) 9–10 y Buck (1998) 13, 118. Tuplin (1993) 81 cree que, si leemos con atención, podemos darnos cuenta de que no se trata de una aseveración del propio Jenofonte, sino que éste se limita a recoger una opinión generalizada, que no tiene forzosamente que coincidir con la suya. Con todo, la benevolencia de Jenofonte hacia Trasibulo parece sobrentenderse en otros pasajes de su obra: además de justificar acciones criticables como las exacciones a los aliados por el beneficio que suponen para su propio ejército, como ya hemos visto, no cita su nombre en situaciones de desgracia en las que interviene (proceso de las Arginusas, derrota en Nemea) en tanto que acentúa su protagonismo en otras más favorables (restauración democrática en Atenas).

<sup>64</sup> Nicofemo, que había sido lugarteniente de Conón en la flota persa (Xen. hell. 4.8.8; Hell. Oxyrh. 15.1), vivía aún en Chipre, donde tenía una segunda esposa, una hija y propiedades, pero conservaba la ciudadanía ateniense (Lys. 19.36). Véase Besso (1999) 115–124, con las fuentes y la literatura anterior.

<sup>65</sup> Fornis (2005) 278–279.

<sup>66</sup> Evágoras había conseguido, ya sea por persuasión o por fuerza, adueñarse de todo Chipre a excepción de Citio, Amato y Soloi, ciudades que solicitaron la ayuda de Artajerjes, quien, preocupado porque tan estratégica isla se uniera bajo un solo gobernante, ordena armar un ejército dirigido por Autofradates, sátrapa de Sardes, y construir una flota a las órdenes del dinasta y sátrapa cario Hecatomno (Diod. 14.98.1–4; Ephor. FGrH 70 T 134); Evágoras también se extendería por el litoral continental, tomando a finales de 387 el control de Fenicia y Cilicia, con lo que dejaba Anatolia occidental como única salida al mar para el imperio persa (cf. Ruzicka [1983] 105). No es posible determinar el momento exacto del estallido de la revuelta de Evágoras, si cae dentro del año 391 o ya en 390; por la primera opción se inclinan, *inter alia*, Costa (1974) 53–56 y Cawkwell (1976) 273–274, por la segunda Cook (1981) 447 con n. 24 y Shrimpton (1991) 1–2 (otros autores son más imprecisos y hablan de 391/0 o bien de 391–390).

<sup>67</sup> En 410 Evágoras y sus hijos reciben la ciudadanía ateniense (IG I<sup>3</sup>, 113; Demosth. or. 12.10; Isocr. or. 9.54), mientras que en 393 se le erige una estatua en un lugar central del ágora ateniense, al lado de la de Zeus Eleuterio y de la de Conón, cerca del pórtico real (Lewis/Stroud [1979]).

<sup>68</sup> Xen. hell. 4.8.24; Lys. 19.43; StV II n° 234. Cf. Meyer (1902) 259; Beloch (1922) 89–90, seguido por Hamilton (1979) 294, dice que los atenienses pudieron actuar así „obligados“ por los favores que habían recibido del rey chipriota; para Accame (1951) 134 „la amistad de Evágoras era uno de los puntos cardinales de la política de los demócratas atenienses“. *Contra* Besso (1999) 122 n. 36, que habla de „mancaza di un vincolo ufficiale“ y no excluye que Aristófanes fuera a Chipre en calidad de embajador (posición atestiguada por Lys. 19.23), y no sólo como comandante o trierarco, para „ratificare un trattato di alleanza che dirimesse definitivamente la questione“, pero tal tesis supone obviar el testimonio de Jenofonte en cuanto a que la escuadra ateniense acudía a Chipre „en virtud de una alianza con Evágoras“ (ἐπι συμμαχία τῇ Εὐαγόρου), no para negociarla o contraerla.

<sup>69</sup> Siempre con anterioridad a marzo de 388, fecha de la representación de „Pluto“, cuyo verso 178, junto al escolio, es nuestra única fuente para tal alianza: ἡ συμμαχία δ' οὐ διὰ σὲ τοῖς Αἰγυπτίοις. Cf. StV II n° 236; Meyer (1902) 259; Beloch (1922) 93; Cloché (1934) 37. A su vez Acoris y Evágoras establecerían una alianza entre sí (Diod. 15.2.3 = StV II n° 237).

404 en rebelión abierta contra Artajerjes II.<sup>70</sup> Los atenienses daban muestras de no condicionar las palmarias ambiciones de su política exterior a la veleidosa voluntad del Gran Rey.

En este contexto de relaciones „ambivalentes“ con Persia,<sup>71</sup> Aristófanes y Nicofemo propusieron y consiguieron, no sin dificultades, que la *ecclesia* votara en el verano de 390 el envío de una escuadra de diez trirremes al mando de Filócrates en apoyo del monarca salaminio, para cuyo equipamiento comprometieron su propio patrimonio familiar y el de sus *philoí*.<sup>72</sup> El descalabro de la expedición — capturada por Teleutias cerca de Rodas, según relata un Jenofonte que no esconde su estupor ante lo paradójico de las circunstancias<sup>73</sup> —, no menos que las sospechas de enriquecimiento ilícito,<sup>74</sup> están sin duda en la base del proceso de *eisangelia* y la ejecución sumaria — acompañada de confiscación de bienes — a que fueron sometidos padre e hijo.<sup>75</sup> Cuando dicho embargo resultó no ser

<sup>70</sup> Quizá la razón, como se ha sugerido (Mallet [1922] 93; Lewis [1977] 147 n. 73; Hornblower [1982] 124), no sea otra que el dinero, dado que en la comedia aristofánica el tratado se concluye gracias a la Riqueza, y Egipto disponía de suficientes recursos — por lo menos en cereales — como para suministrárselos a quienes prestaran ayuda.

<sup>71</sup> La expresión es de Funke (1980) 149 n. 60.

<sup>72</sup> Lys. 19.21–23 y 43. La expedición fue grosso modo contemporánea de la de Trasibulo, pues Lisias (§§ 28–29) asegura que zarpó „en el término de cuatro o cinco años“ desde la batalla de Cnido (cf. Mallet [1922] 93; Seager [1967] 108–109 con n. 121; Funke [1980] 95; Strauss [1986] 150–151; Besso [1999] 122–123). Como en el caso de la del Estirio, Cawkwell (1976) 274–275 y Buck (1998) 112–114, no así Hamilton (1979) 294 (que la pone en otoño de 390), adelantan la partida de Filócrates a finales de 391 (*supra* con n. 7). La decisión no debió de contar con la oposición de Trasibulo y Agirrio, los políticos más prominentes del momento (de hecho Accame [1956] 516–517 responsabiliza a Trasibulo de la misma), pero la ayuda es ciertamente limitada, únicamente diez naves sin equipar, más por la debilidad financiera ateniense que por el temor de una parte de la ciudadanía a romper con Persia (escasa o nutrida, se trata de una abierta cooperación militar con un renegado del imperio aqueménida).

<sup>73</sup> Xen. hell. 4.8.24: „[...] ambos [bandos] actuaban del modo más contrario a sus propios intereses, pues los atenienses, que tenían al rey como amigo, sostenían una alianza con Evágoras, que estaba en guerra con el rey, y Teleutias, mientras los lacedemonios estaban en guerra con el rey, se dedicaba a destruir a los que navegaban para hacerle la guerra“. Una segunda flotilla comandada por Cabrias en el otoño de 388 (cf. Accame [1951] 139 y Funke [1980] 99, aunque Beloch [1922] 93, id. [1923] 225 y Meloni [1949] 190 retrasan la expedición a la primavera de 387) tendría mejor suerte y alcanzaría la isla (Xen. hell. 5.1.10; Demosth. or. 20.76; Nep. Chabrias 2.2). No obstante, Stylianou (1988) esp. 464–466 ha aprovechado ciertos puntos oscuros del citado discurso XIX de Lisias para plantear que fueron tres y no dos las escuadras enviadas por Atenas, de las cuales la de Aristófanes sería la primera, en primavera o verano de 390, y llegaría a Chipre, la de Filócrates (que la historiografía moderna identifica de forma casi unánime con la anterior) sería la segunda, capturada por Teleutias en 389, y la de Cabrias la tercera, que alcanzó la isla en 387; tal hipótesis, posible pero poco probable, no altera el curso de la argumentación aquí defendida.

<sup>74</sup> Según el mismo Lisias (19.28–29, 42–43, 57), Aristófanes pasó de tener unos modestos medios en su demo de Ramnunte antes de la batalla de Cnido a satisfacer por sí mismo y por su padre *eisphorai* por valor de cuarenta minas, cumplir holgadamente con onerosas liturgias como la coregía y la trierarquía — que le supusieron respectivamente cinco mil dracmas y ochenta minas — y comprarse una casa y treinta pletros de tierra por un coste superior a cinco talentos.

<sup>75</sup> La fecha del proceso se deduce de Lys. 19.50, donde el rétor dice que están muy recientes las sospechas de enriquecimiento de Diótimo durante su generalato, presumiblemente el de 390/89 en la Corintia (Sch. Aristeid. 172.3–4 [Dindorf]; cf. Tuplin [1983] 177 con n. 45 y Strauss [1985] 67 n. 3, aunque Develin [1989] 214 tiene dudas sobre dicha estrategia; es seguro que Diótimo sirvió como estratego en el área helespónica en 388/7 y 387/6 [*infra* con n. 114], lo que ha llevado a la gran mayoría de los editores de este discurso a una datación entre 388 y 386, pero ello supondría retrasar injustificadamente la causa por un espacio de dos o tres años). El orador dice que fueron condenados a muerte sin juicio previo (ἄκριτοι) y sus cadáveres dejados insepultos (§ 7), lo que ha planteado si un proceso tan injusto pudo tener como escenario Chipre en lugar de Atenas (así por ejemplo Tuplin [1983] 173–175 y Stylianou [1988] 464). Es un error atribuir a

tan sustancioso como se esperaba, el Estado ateniense actuó después contra el suegro — y al morir éste contra el cuñado — de Aristófanes ante la sospecha de que pudo encubrir los bienes no hallados; es para la defensa de ambos, suegro y cuñado, para la que Lisias redactó su discurso.

Que al *demos* ateniense no le repugnaban los métodos aplicados por Trasibulo lo prueba que se mantuvieran e incluso se intensificaran después de su muerte. Como ya hemos dicho, la precariedad del tesoro público era cada vez más acuciante y sentida como la principal amenaza para la supervivencia de la ciudad.<sup>76</sup> Jenofonte nos confirma que sus sucesores Agirrio e Ificrates, „como era costumbre, mandaban sus naves a recolectar dinero“ (ὡσπερ εἰώθει, ἐπ’ ἀργυρολογίαν ἐπαναπελευκέναι) de las ciudades del Quersoneso, dando continuidad así a la política recaudatoria de Trasibulo sobre los aliados.<sup>77</sup> La progresión del imperialismo ateniense es perceptible en el decreto que en 389/8 honra a los hermanos Arquipo e Hiparco de Tasos, *prostatai* demócratas de la isla: además de brindarles protección, amenazando con el exilio de Atenas y las ciudades aliadas a quien les dé muerte, se hace mención de otros impuestos al margen de la vigésima y se destina, a petición tasía, un arconte y adivino para la isla (nada menos que el mismo Estoris originario de Tasos que, tras hacer su famosa predicción en la batalla de Cnido, recibió la ciudadanía y otros honores en Atenas).<sup>78</sup>

En el mismo sentido una inscripción fechada bajo el arcontado de Teódoto (387/6), y más concretamente a finales de la estación de navegación de 387,<sup>79</sup> reconocía a Clazómenas el privilegio de no pagar otro tributo que no fuera la *eikoste* — de lo que se infiere que existían otras imposiciones, fueran éstas de carácter regular o extraordinario —, de verse libre de guarnición ateniense y de regular por sí misma y con plena soberanía los pactos que tenía con τοὺς ἐπὶ Χυτῶν, una comunidad de oligarcas exiliados que se habían hecho fuertes en el territorio continental dependiente.<sup>80</sup>

Andócides (que ya había marchado al exilio) y al ‚partido de la paz‘ la responsabilidad del proceso y la sentencia, como hace Mallet (1922) 93. Una variante la encontramos en Roberts (1980) 107–108, Strauss (1986) 151 y Besso (1999) 117, para quienes Nicofemo y Aristófanes pagaron sus conexiones políticas con Conón, de modo que concitarían por una parte la animadversión de sus correligionarios „radicales“ debido al fracaso de la expedición y, por otra, la de los „conservadores“ que nunca quisieron enviarla y rechazaban la vía imperialista; Corsaro (1994) 126–127 por su parte ve la mano de la facción de Trasibulo detrás del proceso. Más coherentemente, Seager (1967) 113–114 acota que la indignación popular fue la misma reservada a todos aquellos que, al margen de su filiación ideológica, acumularon riqueza mientras el grueso de la ciudadanía se empobrecía.

<sup>76</sup> Lys. 27.3.

<sup>77</sup> Xen. hell. 4.8.35. Cf. Cloché (1919) 187–188; Seager (1967) 113.

<sup>78</sup> IG II<sup>2</sup>, 24; seguimos la datación propuesta por Merkelbach (1970) 32 y luego por Osborne (1981) 45–46 e id. (1982) 48–57 en su lectura y análisis de un epígrafe relacionado con éste que subsecuentemente concedía la ciudadanía a estos mismos tasios: IG II<sup>2</sup>, 25 y SEG 15.86. Cf. también Accame (1951) 141–142, que sin embargo diferencia este „radicalismo“ de la „moderación“ exhibida por Trasibulo. Sobre los honores previos concedidos a Estoris, *supra* n. 49.

<sup>79</sup> Los preparativos de la paz del Rey — que explícitamente dejaba Clazómenas bajo soberanía persa — arrancaron en la estación invernal de 387, con lo que de cualquier forma las estipulaciones atenienses tuvieron escasa vigencia. Sobre la paz del Rey, v. Fornis (2007).

<sup>80</sup> IG II<sup>2</sup> 28 = Syll.<sup>3</sup> 136 = Tod n° 114 = GHI n° 18. La información sobre los oligarcas de Quito proviene de Éforo (FGrH 70 F 78). Funke (1980) 98 n. 95 sugiere que la iniciativa del decreto pudo correr a cargo de Agirrio. Cloché (1919) 184–185, Seager (1967) 110–111, 114 y Lanzillota (1981) 282 explican que sólo la necesidad llevó a los atenienses a hacer tales concesiones a Clazómenas; así también Accame (1951) 141 y Corsaro (1994) 126, para quienes debía de tratarse probablemente de contribuciones especiales con las que sufragar los costes militares. En cambio, según Aykio (1988) Atenas otorga un diferente trato a Clazó-

La soberanía sobre esta pequeña isla del golfo de Esmirna, que como hemos visto disponía de *peraia* en el continente asiático,<sup>81</sup> era reivindicada explícitamente por el Gran Rey, para el cual, perdido el control de Fenicia y Cilicia a manos de Evágoras, tenía un indudable valor estratégico en cuanto idóneo lugar de encuentro para grandes expediciones navales como las que preparaba contra Chipre y Egipto,<sup>82</sup> así que la regulación ateniense interfería directamente con ella y agravaba a su antiguo aliado, poniendo de relieve una decidida actitud de no renunciar a la protección y tutela de los griegos asiáticos, bajo la que esconde pretensiones imperiales.<sup>83</sup> La misma conclusión se deriva de otro epígrafe mutilado proveniente de Eritras y prácticamente contemporáneo del anterior que despliega un decreto en el que el pueblo ateniense hace alguna promisión — que desgraciadamente se ha perdido — „al objeto de no entregar a los eritrenses a los bárbaros“, además de reservarse el consentimiento a cualquier pacto que pudieran alcanzar los demócratas gobernantes y sus opositores oligarcas.<sup>84</sup>

Estas dos últimas inscripciones nos hablan además de que la realidad social y política de las ciudades griegas asiáticas era en muchos casos confusa, turbulenta, presidida por las luchas internas entre oligarcas y demócratas, y siempre con los intereses persas como telón de fondo, una situación que se venía dando desde el cambio de siglo — recuérdese el relato de Jenofonte de la llegada de Agesilao a Asia en 396, donde encontró algunas ciudades sumidas en un caos constitucional<sup>85</sup> — como consecuencia en gran medida de las repercusiones que el incesante conflicto hegemónico en este área geopolítica tenía sobre dichas ciudades.<sup>86</sup>

Volvamos ahora al curso general de los acontecimientos. Agirrio, principal beneficiario político de la desaparición de Trasibulo,<sup>87</sup> sería el encargado de ocupar el vacío dejado por éste en la flota al ser elegido estratega en 389/8, mientras en el campo espartano Anaxibio conseguía que los éforos le nombraran harmosta en sustitución de Dercílicas, que desde 394 había conservado el estratégico enclave de Abido, vital para el control de los barcos que navegan desde el Ponto hacia Atenas.<sup>88</sup> Como quiera que Agirrio no parece haber conseguido nada positivo — era más un administrador de finanzas que un estra-

menas y a Eritras (*infra* n. 84) en virtud del sendero de las relaciones bilaterales mantenidas con ambas *poleis* desde el siglo V, más cordiales y estables con la primera, de ahí que sólo intervenga en su política exterior, mientras que con la segunda también lo haga en la interior. Cf. también Cawkwell (1976) 271; Perlman (1968) 266; Debord (1999) 239–241.

<sup>81</sup> De gran importancia económica además para la isla (Carusi [2003] 237–244).

<sup>82</sup> Ruzicka (1983) e id. (1992) 65; Shrimpton (1991) 14; Jehne (1994) 36 n. 30, quien añade que al Rey, que apoyaba a los oligarcas de la perea continental, le preocupaban los vínculos entre los clazomenios en el poder y los atenienses.

<sup>83</sup> Merkelbach (1970) 33.

<sup>84</sup> SEG 26.1282; cf. fundamentalmente Sahin (1976) y Aykio (1988), pero también Lanzillota (1981) 283–284 y Hornblower (1982) 108, 118, 188. En contra de todos ellos, Urban (1991) 108 n. 417 sostiene que, dado que en la línea 12 Ἐρυθραῖους no lleva artículo, no sería el conjunto de los ciudadanos, sino un grupo de exiliados (φυγάδες) quienes iban a ser entregados a los persas.

<sup>85</sup> Xen. hell. 3.4.7.

<sup>86</sup> Véase en general Lanzillota (1981). Los hallazgos epigráficos más recientes siguen ratificando esta afirmación (Culasso Gastaldi [2004] *passim*, esp. 21–22).

<sup>87</sup> Lo que no es motivo suficiente para sospechar ni una rivalidad personal o política entre ambos (como Accame [1951] 136, Sealey [1956] 184, Strauss [1986] 155 y Bianco [1994] 26), ni tampoco una asociación política (como concluye Singh [1971] 112–113). Ninguno de estos supuestos tiene respaldo en las fuentes (cf. Cloché [1919] 187; Seager [1967] 110 n. 143, 113; Funke [1980] 160–161 con n. 102).

<sup>88</sup> Xen. hell. 4.8.31–32.

tega<sup>89</sup> — y Anaxibio en cambio se mostraba muy activo, ganándose algunas ciudades de la Eólida y trabando los circuitos comerciales atenienses, éstos temieron que la obra de Trasíbulo en la región se viniera abajo, por lo que en la primavera de 388 enviaron a Ificrates al frente de ocho naves y mil doscientos peltastas.<sup>90</sup> El estratego ateniense demostró una vez más su talento militar cuando, tras combatir durante un tiempo a Anaxibio por medio de piratas, tendió al espartano una emboscada y lo mató junto a doce harmostas lacedemonios que le acompañaban, unos cincuenta hoplitas abidenos y unos doscientos mercenarios.<sup>91</sup>

Para entonces el Gran Rey se había convencido del peligro de seguir alentando la reconstrucción del imperio ateniense en el Egeo, sobre todo cuando el *demos* ateniense había optado por aliarse con sus enemigos de Chipre y Egipto — llegando a enviar hombres y naves a Evágoras —, había establecido a través de Trasíbulo impuestos y tasas en los Estrechos e incluso había llegado a intervenir en la política interna de Clazómenas, cuya soberanía reclamaba Persia. El primer movimiento inequívoco de apertura hacia los lacedemonios consistió en reclamar en la corte a los dos sátrapas que más estrechamente habían colaborado con los atenienses, Farnabazo y Estrutas, que en 389/8 fueron reemplazados respectivamente por Ariobarzanes — al frente de la Frigia Helespóntica — y por Tiribazo — en la provincia de Lidia —, ambos favorablemente dispuestos hacia Esparta, pues si el segundo había demostrado una perfecta sintonía y entendimiento con Antálcidas en 392, durante las frustradas negociaciones de paz desarrolladas en Sardes,<sup>92</sup> el primero se nos presenta además unido por vínculos de una ancestral *philia* al político y diplomático espartiatá.<sup>93</sup> La lectura de estos nombramientos, con el consiguiente cambio de orientación de la política persa, fue bien interpretada en Esparta, donde en la primavera siguiente<sup>94</sup> Antálcidas es elegido *nauarchos* para el año 388/7 y enviado enseguida al Egeo, pues los lacedemonios „pensaban que, al hacerlo así, se harían especialmente gratos a Tiribazo“ (νομίζοντες καὶ Τιριβάζω τοῦτο ποιοῦντες μάλιστα ἂν χαρίζεσθαι).<sup>95</sup> El reencontro de Tiribazo y Antálcidas en Sardes permitirá rescatar los planes de cooperación financiera y militar entre Persia y Esparta. En esta ocasión Antálcidas acompaña a Tiribazo en su viaje a Susa para ver al Rey, quien, ahora sí, otorga su beneplácito a los mismos términos de paz propuestos por los lacedemonios cuatro años antes.<sup>96</sup> La coyuntura era

<sup>89</sup> Sobre Agirrio, véase Sartori (1996), donde se recogen las fuentes y la bibliografía anterior.

<sup>90</sup> No es correcta la aseveración de Sealey (1956) 184 de que Ificrates reemplazó a Agirrio en el mando, ya que ambos operaron en áreas distintas (cf. Funke [1980] 98 n. 95).

<sup>91</sup> Xen. hell. 8.33–39. Cf. Fornis (2004) esp. 82–83.

<sup>92</sup> Fornis (2005) 275–279.

<sup>93</sup> Xen. hell. 5.1.28. En Susa Farnabazo alcanzará el honor de desposar a Apama, la hija de Artajerjes II.

<sup>94</sup> El establecimiento de una secuencia de navarcos espartanos durante la guerra de Corinto, una auténtica *crux*, se erige en una prioridad para cualquier construcción cronológica de este conflicto y muy en particular para la lucha en el mar. Pero no sólo importa el orden de los almirantes, también el momento de su toma de posesión y si ésta coincide con la entrada en funciones. En este sentido nos inclinamos a pensar que el relevo en la navarquía, desde la reforma naval que acontece durante la guerra jónica (según Sealey [1976] hacia 409, pero más plausiblemente en 407, en el marco de otras reformas en la institución realizadas por Lisandro, como ha propuesto Bommelaer [1981] 75–79; cf. también Funke [1980] 55 n. 29) tenía lugar en primavera y no en otoño (como venía sucediendo hasta ese momento y como aseguraba la ortodoxia que se remonta a Beloch [1879]).

<sup>95</sup> Xen. hell. 5.1.6.

<sup>96</sup> Xen. hell. 5.1.25. Wilcken (1941) 17, seguido por Hamilton (1979) 304–306 y Cook (1981) 473–474, pensó que, aunque las fuentes no lo indican expresamente, lo que hicieron Persia y Esparta en Susa fue sellar un tratado de paz, ya que un estado de guerra presidía la relación entre ambos poderes. Fuera o no

ahora diferente en cuanto a que Artajerjes ya no tiene sospechas, sino certezas, de la voluntad imperialista de Atenas en el Egeo y Asia Menor, mientras que por otro lado una paz en Grecia le dejaría las manos libres para combatir las revueltas de Chipre y Egipto, proporcionándole a la vez un amplio mercado donde contratar curtidos mercenarios para dichas campañas.<sup>97</sup> Al otro extremo del Mediterráneo, el espartano Polis visita también en 388 la corte del dinasta siracusano Dionisio el Viejo al objeto de solicitarle formalmente ayuda naval.<sup>98</sup>

Cuando el navarco espartano volvió al Egeo septentrional en la primavera de 387 la relación de fuerzas navales era claramente favorable a los atenienses, que disponían de una armada de cuarenta trirremes repartidos en dos escuadras, mientras los lacedemonios sólo contaban con veinticinco. Para hacerse cargo de la flota en Abido, Antálcidas hubo de alcanzar esta ciudad por tierra, burlando el bloqueo que los estrategos atenienses Ificrates y Diótimo habían impuesto a su *epistoleus* Nicóloco. Después de difundir la noticia de que lo requerían los calcedonios, Antálcidas navegó de noche hasta Percote, en la costa asiática, a mitad de camino entre Abido y Lámpsaco, donde ancló en un lugar resguardado y dejó pasar de largo las treinta y dos naves del grueso de la flota ateniense que operaba en el Helesponto, mandadas por los estrategos Deméneto, Dionisio, Leóntico y Fania, que siguieron camino de la Propóntide. De regreso en Abido, a Antálcidas se le presentó la oportunidad de capturar ocho *trieres* que, comandadas por Trasibulo de Colito, llegaron de Tracia con la intención de sumarse al resto de la flota ateniense sin saber que ésta ya no se encontraba allí. El espartano entonces concibió la estratagema de tomar sus doce trirremes más veloces para, rebasando a las naves atenienses más lentas sin atacarlas, apoderarse de las de cabeza, en la idea de que entre las demás cundiría el desánimo y no presentarían resistencia si las mejores habían caído ya, cosa que efectivamente sucedió. Al logro estratégico le sucede el diplomático con los refuerzos llegados de ciudades griegas asiáticas bajo el control de Tiribazo y Ariobarzanes, más veinte naves siracusanas al mando de Políxeno, cuñado de Dionisio,<sup>99</sup> lo que pone a disposición de Antálcidas una armada de ochenta navíos, la mayor desde el desastre de 394 en Cnido. Dueño de los mares, el navarco bloquea a la flota ateniense en la Propóntide y, como hiciera Lisandro dieciocho años atrás, corta el vital suministro de grano desde el mar Negro a Atenas.<sup>100</sup> A finales de 387, los atenienses, que han sufrido además una seria incursión en el corazón del Pireo organizada por Teleutias y se sienten asediados por las actividades predatorias de los piratas

reglada jurídicamente la colaboración medoespartana, Antálcidas recibe ayuda naval persa en el Helesponto poco después (Xen. hell. 5.1.28).

<sup>97</sup> Este último aspecto es destacado por Iust. 6.6.2–3, pero cf. también Philochoros FGtH 115 F 103 y Diod. 14.110.5.

<sup>98</sup> Plut. Di. 5.3; Diog. Laert. 3.19.

<sup>99</sup> El envío se produce cuando Dionisio tenía Regio bajo sitio, lo que aclaraba la situación siciliana. Es recomendable la lectura de Meloni (1949) para los pormenores de la ayuda proporcionada por Dionisio — no sólo militar, sino también política, ya que el respaldo efectivo de un poderoso dinasta como el Dinomérida debió de infundir temor a los atenienses — y de la situación de Siracusa y de la Sicilia griega en estos momentos.

<sup>100</sup> Xen. hell. 5.1.20–28; cf. Graefe (1935) para un análisis más detallado de las operaciones de Antálcidas. De gran importancia para la efectividad del bloqueo en el Helesponto fue apartar de la alianza ateniense — para la cual había sido ganado por Trasibulo (*supra* con n. 30) — al reyzeuelo tracio Seutes II (Aristeid. 1.293). Por otro lado, la ruta que traía grano egipcio vía Rodas (Ps.-Demosthenes 56; Thuk. 8.35.2) no estaba operativa debido a la *stasis* permanente que vivía la isla.

eginetas,<sup>101</sup> parecen resignados a aceptar la paz, pues sólo de este modo se puede evitar una larga hambruna como la que sirvió de amargo epílogo a la batalla de Egospótamos y selló el destino de la guerra del Peloponeso.<sup>102</sup>

El discurso XXII de Lisias („Contra los vendedores de trigo“), que data sin lugar a dudas de 386, nos da una idea de las tensiones, raciales incluso, que sobre la sociedad ateniense tuvo en ese duro invierno de 387/6 la escasez de grano y la consiguiente subida en el precio de un alimento absolutamente indispensable. En medio del clamor popular, los *sitopolai*, en su mayoría metecos, son denunciados por acapararlo y, si bien se libran a duras penas de ser entregados a los Once para su ejecución sumaria, se pide para ellos la pena capital a los heliastas.<sup>103</sup>

Sabemos por lo demás que un cierto Dionisio fue juzgado por traición y condenado a muerte o al pago de una elevada multa como consecuencia de haber desatendido sus deberes en Tracia.<sup>104</sup> Resulta seductora la idea de que se trate de la misma persona que sirvió con escasa competencia como estratego en el Helesponto, aunque la identificación no es segura debido a nuestra carencia de información adicional sobre este personaje.<sup>105</sup> De ser así, es muy posible que sus colegas Deméneto, Fania y Leóntico hubieran corrido la misma suerte, quizá no tanto por haber sido engañados por Antálcidas como por el hecho de que habían sido advertidos por Fanócrito, ciudadano de Parion, a quien por esta razón la *ecclesia* ateniense concede, sin duda en 387/6, los títulos de évérgeta y próxeno, una cantidad de dinero y hospitalidad en el Pritaneo, según explica la inscripción, que a la vez censura, por boca de Céfalo, la incredulidad de los generales atenienses.<sup>106</sup> Las consecuencias de su error fueron dramáticas para Atenas: la derrota y el hambre.

<sup>101</sup> En esta segunda mitad de la guerra de Corinto los espartanos habían hecho de Egina, la „legaña del Pireo“ (Plut. Per. 8.7; Arist. rhet. 1411a15), una base de operaciones desde la que controlar el golfo Sarónico y promover actos de *ληστέια* privada sobre el Ática. En particular para la razia de Teleutias sobre el puerto ateniense: Xen. hell. 5.1.13–24.

<sup>102</sup> Xen. hell. 5.1.29.

<sup>103</sup> Desconocemos tanto la defensa como el veredicto final del proceso. Sobre éste, véase el incisivo análisis de Robin Seager (1966).

<sup>104</sup> Demosth. or. 19.180.

<sup>105</sup> Existe asimismo la posibilidad de que pueda ser el personaje comparado con Trasibulo en Aristoph. Plut. 550 (*supra* con n. 13).

<sup>106</sup> IG II<sup>2</sup>, 29 = Syll.<sup>3</sup> 137 = Tod n° 116 = GHI n° 19. Cf. Beloch (1922) 94 n. 2; Meloni (1949) 200; Sealey (1956) 185–186; Seager (1967) 113; Pritchett (1974) 8, 10; Roberts (1980) 111–113; Funke (1980) 165 n. 116; Culasso Gastaldi (2004) 89–101. El episodio recuerda el aviso de Alcibíades a los generales que combatieron en Egospótamos, también desatendido y con trágicas consecuencias (Xen. hell. 2.1.25–26). Como proponente de este *probouleuma*, que complementa con la *proxenia* uno anterior que concedía tan sólo la *energesia*, reaparece en las fuentes Céfalo de Colito, el rétor que casi diez años atrás había jugado un papel en el origen de la guerra de Corinto (Hell. Oxyrh. 7.2; Paus. 3.9.8). El dato tiene para Giuliana Besso (1997) 48–52 una gran significación, porque sugeriría, lo mismo que el decreto en honor del rey odrisa Ebrizelmis en 386/5 (IG II<sup>2</sup>, 31 = Tod n° 117), todo un diseño geoestratégico de Atenas para tejer una red de alianzas de tipo político y económico en la zona de los Estrechos, incluso en los momentos más duros de la derrota, un embrión de segunda liga tras el cual la italiana ve la mano de Céfalo, uno de los „virtuosos consejeros“ (σπουδαῖοι συμβούλοι) que hicieron posible la salvación de la ciudad y de la democracia (cf. Din[archos] 1.76). Como no hay nada que vincule a Céfalo con Evandro, promotor del decreto que honra a Ebrizelmis, Besso tiene como premisa un tanto idílica „una stretta collaborazione tra tutti i protagonisti della vita politica ateniese di questi anni [...] per un fine comune“ (Besso [1997] 50 n. 28). Tanto es así que el último hecho en el que vemos tomar parte a Céfalo es en la propuesta del decreto por el que Atenas presta apoyo militar a los exiliados tebanos en su intento de librar su ciudad de la presencia lacedemonia encarnada por Fébidas (Din. 1.38–39), un movimiento ciertamente antiespartano, pero que nada tiene que ver con los Estrechos. Pero incluso sin pruebas suficientes de semejante „plan maestro“,

Trasibulo de Colito, otro veterano de File y el Pireo, respondió ante el pueblo en al menos dos procesos de *eisangelia* que le llevaron a prisión y en los que se esgrimió contra él no sólo los ocho trirremes que rindió a Antálcidas, sino la acusación de extorsionar a esos mismos prisioneros atenienses cobrando treinta minas por gestionar su rescate.<sup>107</sup> Poco antes había sido Pánfilo de Ciriadas quien había hecho frente a la acusación de malversación de fondos públicos (κλοπή δημοσίων χρημάτων)<sup>108</sup> durante la campaña egipcia de 389/8, en la que intervino de manera poco afortunada;<sup>109</sup> hallado culpable y condenado a pagar cinco talentos que no tenía, el estratego vio confiscadas y vendidas sus propiedades.<sup>110</sup>

Próxima a finalizar, o bien ya concluida, la guerra de Corinto será Agirrio de Colito quien recale en prisión durante varios años, hasta que acabó de reintegrar el dinero que supuestamente había defraudado a la ciudad.<sup>111</sup> Una vez más desconocemos con seguridad el cargo y la situación de las que parece se benefició Agirrio, pero no sería extraño verlos en el cercano desempeño de la estrategia de 389/8 en la costa de Asia Menor, durante la cual Jenofonte no reseña ninguna acción digna de elogio.<sup>112</sup>

A todo ello cabe añadir las causas seguidas contra Ergocles, Nicofemo y Aristófanes, ya comentadas más arriba, y las acusaciones contra Diótimo en la Asamblea por la ocultación de cuarenta talentos sobre lo declarado en el curso de una estrategia — presumiblemente la de 390/89 en el istmo de Corinto —,<sup>113</sup> que le obligaron a regresar y presentar inventario ante el pueblo para desarmarlas.<sup>114</sup>

En nuestra opinión es bastante dudoso que todos estos procesos judiciales que jalonaron la última parte de la guerra de Corinto fueran orquestados en la sombra por los *gnorimoi* atenienses, deseosos de que los ‚radicales‘ pagaran en los tribunales su ardor belicista,

caben pocas dudas de que, como ya viera Sealey (1956) 185–186, Céfalo se nos presenta como uno de los políticos atenienses más influyentes en los años que siguen a la paz del Rey.

<sup>107</sup> Lys. 26.23–24; Demosth. or. 24.134. Funke (1980) 165 n. 116 enmarca en este contexto el discurso que Lisias habría compuesto contra Trasibulo (*supra* n. 50), que no sería el de Estiria, como tiende a pensarse, sino el de Colito.

<sup>108</sup> Aristoph. Plut. 174; Plato Comicus (CAF # 14).

<sup>109</sup> Xen. hell. 5.1.2 y 5. Roberts (1980) 106 sostiene, sin argumentos sólidos, que el pueblo ateniense procesó a Pánfilo más por su supuesta orientación política „radical“ (que la autora da por sentado, sin reparar por ejemplo en que puso de nombre Beocio a uno de sus hijos), a instancias de una nebulosa facción „conservadora“, que por los pobres resultados obtenidos en las operaciones militares que tuvieron Egina como escenario.

<sup>110</sup> Sch. Aristoph. Plut. 174; Demosth. or. 40.20 y 22. Cf. Hamel (1988) 149.

<sup>111</sup> Demosth. or. 24.134–135 destaca que su sobrino Calístrato, notorio ya por entonces, no hizo el menor esfuerzo por liberarlo; este último pasaje demosténico menciona además, entre las condenas de Trasibulo Coliteo y Agirrio, y también por apropiación indebida de fondos públicos, la de un tal Filepsio de Lamptas, que posiblemente haya que identificar con el personaje parodiado por Aristoph. Plut. 177 a tenor de la noticia de Harpokration s. v. Φιλέσιος en cuanto a que acostumbraba a contar fábulas para enmascarar sus actos.

<sup>112</sup> Xen. hell. 4.8.31; cf. Roberts (1980) 113–114; Strauss (1985) 68 n. 3; Buck (1998) 118; Sartori (1996) 321–322. Por otro lado, Sealey (1956) 186 y Strauss (1986) 161 han sugerido que quizá Ificrates y Cabrias abandonaron Atenas tras el acuerdo de paz ante el temor de represalias por su generalato en el Helesponto en 388/7, que, sin ser negligente, no había impedido la derrota; es más probable sin embargo que emigraran en busca de una sustanciosa paga como comandantes mercenarios (el primero en Tracia, el segundo en Egipto) ahora que la paz del Rey había cercenado la política exterior de cariz imperialista practicada por Atenas.

<sup>113</sup> Vid. *supra* n. 75.

<sup>114</sup> Lys. 19.50–51, que dice que la fuente del dinero eran armadores y comerciantes (ναύκληροι καὶ ἔμποροι).

según ha defendido con más convicción que pruebas fehacientes Jennifer Tolbert Roberts, que recupera y desarrolla a su vez una vieja idea esbozada seis décadas antes por Paul Cloché.<sup>115</sup> Aunque es obvio que el acuerdo de reconciliación no cerró del todo las heridas abiertas por el conflicto civil que siguió a la guerra del Peloponeso, el peso político de estos llamados ‚conservadores‘ en una sociedad que hacía más que nunca orgullosa ostentación de la democracia fue escaso y a todas luces insuficiente como para justificar semejante atribución. El destino que siguieron Andócides y sus compañeros de embajada en 391, lo mismo que las decisiones y el cariz de la política exterior ateniense durante toda la segunda parte de la guerra, nos induce a pensar, incluso a riesgo de ser „simpliste et tranchante“,<sup>116</sup> que no es una determinada facción, sino una Asamblea que no abdica de sus inclinaciones imperiales y belicistas, y que por ello mismo no perdona el fracaso de sus estrategos — ni el de cualquier otro servidor público —, la que se encuentra detrás de estos juicios.<sup>117</sup> De otra forma se comprende mal la renuencia ateniense a aceptar la paz del Rey.<sup>118</sup>

### Resumen

En los últimos años de la guerra de Corinto (395–386 a. C.) los atenienses emprendieron, bajo el patrocinio político de Trasibulo de Estiria, la reconstrucción de la *arche* del siglo V. En el presente trabajo analizamos la naturaleza, el alcance y las consecuencias, internas y externas, de este intento de renacimiento imperial que murió con la paz del Rey.

### Summary

In the last years of the Corinthian War (395–386 B. C.) the Athenians undertook, under the political patronage of Thrasyboulos of Steiria, the reconstruction of the fifth century *arche*. In the present article we analyse the significance, the scope, and the consequences of this attempt of imperial revival that died at the King's Peace.

**Key words:** Thrasyboulos von Steiria, 4. Jh. v. Chr., Korinthischer Krieg

<sup>115</sup> Roberts (1980); cf. Cloché (1919) 188–192 e id. (1934) 41–43 (que no excluye del todo la implicación de los δημοτικοί), aceptado también por Kounas (1969) 42, 69–70, Bearzot (1981) 57, Hamilton (1979) 311 y Urban (1991) 123. Sartori (1999) 152–153 acoge también la idea y da una vuelta de tuerca más al sugerir que estos movimientos de las clases acomodadas pudieron ser percibidos por los más desfavorecidos como intentos de coartar los poderes del *demos*; el italiano ve un reflejo de ello en las dos únicas alusiones a κατάλυσις τῆς δημοκρατίας o „derrocamiento de la democracia“ en los personajes de Aristófanes, que no por casualidad se hallan en las dos últimas obras, escritas en estos años, pero en realidad los pasajes sólo ponen de manifiesto la aversión del poeta hacia los sicofantas y, por extensión, hacia la oratoria dolosa y embaucadora, males cobijados por el régimen democrático. Cf. también Albin (1956) 179: „Colpevoli o innocenti, questi uomini pagavano in realtà l'irritazione dei fautori della guerra, esasperati di fronte ai risultati quasi nulli ottenuti, dei partigiani della pace, che ben a malincuore avevano finanziato l'attività militare di vari Conone e Trasibulo.“

<sup>116</sup> Cloché (1934) 41–43 se lamentaba de la visión „simplista y tajante“ de los historiadores germanos que le precedieron porque atribuían todos los juicios a desafortunados *demotikoi*.

<sup>117</sup> Así también Funke (1980) 165 con n. 116, que considera a los estrategos chivos expiatorios; Strauss (1985) 69 e id. (1986) 169 n. 26.

<sup>118</sup> Plat. Mx. 245e; Diod. 14.110.4.

## Bibliografia

- Accame (1941): S. Accame, *La lega Ateniese del sec. IV a. C.*, Rome 1941.
- Accame (1951): S. Accame, *Ricerche intorno alla guerra corinzia*, Naples 1951.
- Accame (1956): S. Accame, *Il problema della nazionalità greca nella politica di Pericle e Trasibulo*, *Paideia* 11, 1956, 241–253 (reimpresso en: id., *Scritti Minori III*, Rome 1990, 509–520, de donde se citan las páginas).
- Albini (1956): U. Albini, *Per un profilo di Andocide*, *Maia* 8, 1956, 163–180.
- Alfieri Tonini (1972): T. Alfieri Tonini, *L'ultima fase della carriera politica di Trasibulo*, *RIL* 106, 1972, 122–148.
- Alonso Troncoso (1999): V. Alonso Troncoso, 395–390/89 a. C., *Atenas contra Esparta: De qué guerra hablamos?*, *Athenaeum* 87, 1999, 57–77.
- Aytkio (1988): K. Aytkio, *Clazomene, Eritre ed Atene prima della Pace di Antalcida (387 a. C.)*, *Acme* 41, 1988, 17–33.
- Badian (1995): E. Badian, *The Ghost of Empire. Reflections on Athenian Foreign Policy in the Fourth Century B. C.*, en: W. Eder (ed.), *Die athenische Demokratie im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart 1995, 79–106.
- Barbieri (1955): G. Barbieri, *Conone*, Rome 1955.
- Bearzot (1981): C. Bearzot, *Platone e i „moderati“ ateniesi*, *MIL* 37, 1981, 3–157.
- Bearzot (1985): C. Bearzot, *Da Andocide ad Eschine: motivi e ambiguità del pacifismo ateniese nel IV secolo a. C.*, en: M. Sordi (ed.), *La pace nel mondo antico (Contributi dell'Istituto di Storia Antica 11)*, Milan 1985, 86–107.
- Beloch (1879): K. J. Beloch, *Die spartanische Nauarchie*, *RhM* 34, 1879, 117–130.
- Beloch (1884): K. J. Beloch, *Die attische Politik seit Perikles*, Leipzig 1884.
- Beloch (1922): K. J. Beloch, *Griechische Geschichte III.1*, Berlin/Leipzig <sup>2</sup>1922.
- Beloch (1923): K. J. Beloch, *Griechische Geschichte III.2*, Berlin/Leipzig <sup>2</sup>1923.
- Besso (1997): G. Besso, *Gli uomini politici emergenti in Atene nei primi anni del IV secolo a. C.: il caso de Cefalo di Collito*, *Quaderni* 9, 1997, 43–54.
- Besso (1999): G. Besso, *L'azione politica in Atene all'inizio del IV secolo a. C.: gli „amici“ di Conone*, *Quaderni* 13, 1999, 115–129.
- Bianco (1994): E. Bianco, *Atene „come il sole“. L'imperialismo ateniese del V secolo a. C. nella storia e oratoria politica attica*, Alessandria 1994.
- Bianco (2000): E. Bianco, *Chabrias Atheniensis*, *RSA* 30, 2000, 47–72.
- Bommelaer (1981): J.-F. Bommelaer, *Lysandre de Sparte. Histoire et traditions (Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome 240)*, Paris 1981.
- Buck (1998): R. J. Buck, *Thrasybulus and the Athenian Democracy. The Life of an Athenian Statesman (Historia Einzelschriften 120)*, Stuttgart 1998.
- Buck (2005): R. J. Buck, *Ismenias and Thrasybulus*, *AncW* 36, 2005, 34–43.
- Buckler (2004): J. Buckler, *Aegean Greece in the Fourth Century*, Leiden 2004.
- Busolt (1877): G. Busolt, *Der zweite athenische Seebund*, Leipzig 1877.
- Cargill (1995): J. L. Cargill, *Athenian Settlements of the Fourth Century B. C.*, Leiden 1995.
- Cartledge (1979): P. Cartledge, *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300–362 B. C.*, London 1979.
- Cartledge (1987): P. Cartledge, *Agesilaos and the Crisis of Sparta*, Baltimore 1987.
- Carusi (2003): C. Carusi, *Isole e perieci in Asia Minore. Contributi allo studio dei rapporti tra poleis insulari e territori continentali dipendenti*, Pisa 2003.
- Cawkwell (1976): G. L. Cawkwell, *The Imperialism of Thrasybulus*, *CQ* 26, 1976, 270–277.
- Ciarfera (1991): E. Ciarfera, *Lealtà democratica e pietà eleusinia di Trasibulo*, en: M. Sordi (ed.), *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità (Contributi dell'Istituto di Storia Antica 17)*, Milan 1991, 51–63.
- Cloché (1919): P. Cloché, *Les conflits politiques et sociaux à Athènes pendant la guerre corinthienne (395–387 avant J.-C.)*, *REA* 21, 1919, 157–192.
- Cloché (1934): P. Cloché, *La politique étrangère d'Athènes de 404 à 338 av. J.-C.*, Paris 1934.
- Cook (1981): M. L. Cook, *Boeotia in the Corinthian War. Foreign Policy and Domestic Politics*, diss. Washington 1981.
- Corsaro (1994): M. Corsaro, *Sulla politica estera persiana agli inizi del IV secolo: La Persia e Atene*, 397–386 a. C., en: S. Alessandri (ed.), *Historie. Studi offerti dagli allievi a Giuseppe Nenci in occasione del suo settantesimo compleanno*, Galatina 1994, 109–130.
- Costa (1974): E. Costa, *Evagoras I and the Persians, ca. 411–391 B. C.*, *Historia* 23, 1974, 40–56.

- Culasso Gastaldi (2004): E. Culasso Gastaldi, *Le prossenie ateniesi del IV secolo a. C. Gli Onorati asiatici*, Alessandria 2004.
- David (1984): E. David, *The Oligarchic Revolution at Rhodes 391–389 B. C.*, CPh 79, 1984, 271–284.
- Debord (1999): P. Debord, *L'Asie Mineure au IV<sup>e</sup> siècle (412–323 a. C.)*. Pouvoirs et jeux politiques, Bordeaux 1999.
- Develin (1989): R. Develin, *Athenian Officials 684–321 B. C.*, Cambridge 1989.
- DeVoto (1982): J. G. DeVoto, *Agésilao II and the Politics of Sparta, 404–377 B. C.*, diss. Chicago 1982.
- Falkner (1992): C. Falkner, *Sparta and the Sea. A History of Spartan Sea-Power, c. 706–c. 373 B. C.*, diss. Edmonton 1992.
- Fol (1978): A. Fol, IG II<sup>2</sup> 1,21 et IG II<sup>2</sup> 1,22 dans le cadre de l'histoire politique de la Thrace au IV<sup>e</sup> s. av. n. Ere, en: *Studia in Honorem Veselini Besevliev*, Sofia 1978, 429–434.
- Fornis (2004): C. Fornis, *To ξενικὸν ἐν Κορίνθῳ*: Isocrates y la revolución subhoplítica, *Habis* 35, 2004, 71–86.
- Fornis (2005): C. Fornis, *La imposible paz estable en la sociedad griega: ensayos de κοινὴ εἰρήνη durante la guerra de Corinto*, SHHA 23, 2005, 269–292.
- Fornis (2007): C. Fornis, „La paz enviada por el Rey“ (387/6 a. C.), *Dike* 10, 2007, 155–183.
- Fornis (e. p.): C. Fornis, „Konon, der die athenische Seemacht wiederherstellte“ (Kratipp. FG<sub>Gr</sub>Hist 64 T 2), *Gymnasium*, en prensa.
- Funke (1980): P. Funke, *Homonoia und Arche*. Athen und die griechische Staatenwelt vom Ende des Peloponnesischen Krieges bis zum Königsfrieden (403–387/6 v. Chr.) (Historia Einzelschriften 37), Wiesbaden 1980.
- GHI: P. J. Rhodes/R. Osborne, *Greek Historical Inscriptions 404–323 B. C.*, Oxford 2003.
- Graefe (1935): F. Graefe, *Die Operationen des Antialkidas im Hellespont*, *Klio* 28, 1935, 262–270.
- Griffith (1978): G. T. Griffith, *Athens in the Fourth Century*, en: P. Garnsey/C. R. Whittaker (edd.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge 1978, 127–144.
- Hamel (1998): D. Hamel, *Athenian Generals. Military Authority in the Classical Period* (Mnemosyne Suppl. 182), Leiden 1998.
- Hamilton (1979): C. D. Hamilton, *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Ithaca/London 1979.
- Harding (1995): P. Harding, *Athenian Foreign Policy in the Fourth Century*, *Klio* 77, 1995, 105–125.
- Hornblower (1982): S. Hornblower, *Mausolus*, Oxford 1982.
- Jehne (1994): M. Jehne, *Koine Eirene*. Untersuchungen zu den Befriedigungs- und Stabilisierungsbemühungen in der griechischen Poliswelt des 4. Jahrhunderts v. Chr., Stuttgart 1994.
- Judeich (1892): W. Judeich, *Kleinasiatische Studien. Untersuchungen zur griechisch-persischen Geschichte des IV. Jahrhunderts v. Chr.*, Marburg 1892.
- Kounas (1969): D. D. A. Kounas, *Prelude to Hegemony. Studies in Athenian Political Parties from 403 to 379 B. C. Pertaining to the Revival of Athenian Influence in Greece*, diss. Urbana 1969.
- Lanzillota (1981): E. Lanzillota, *Le città greche dell'Asia Minore dalla battaglia di Cnido alla pace di Antalcida*, en: L. Gasperini (ed.), *Scritti sul mondo antico in memoria di Fulvio Grosso*, Rome 1981, 273–288.
- Lévy (1997): E. Lévy, *Richesse et pauvreté dans le Ploutos*, *Ktêma* 22, 1997, 201–212.
- Lewis (1977): D. M. Lewis, *Sparta and Persia*, Leiden 1977.
- Lewis/Stroud (1979): D. M. Lewis/R. S. Stroud, *Athens Honors King Euagoras of Salamis*, *Hesperia* 48, 1979, 180–193.
- Mallet (1922): D. Mallet, *Les rapports des grecs avec l'Égypte. De la conquête de Cambyses, 525, a celle d'Alexandre, 331*, Cairo 1922.
- Meloni (1949): P. Meloni, *Il contributo di Dionisio I alle operazioni di Antalcida del 387 av. Cr.*, *RAL* 4, 1949, 190–203.
- Merkelbach (1970): R. Merkelbach, *Das attische Dekret für Klazomenai aus dem Jahr 387*, *ZPE* 5, 1970, 32–36.
- Meyer (1902): E. Meyer, *Geschichte des Alterthums V*, Stuttgart/Berlin 1902.
- Middleton (1982): D. F. Middleton, *Thrasyloulos' Thracian Support*, *CQ* 86, 1982, 289–303.
- Muller (1858): C. Muller, *Oratores attici II*, Paris 1858.
- Osborne (1970): M. J. Osborne, *Honours for Sthorlys* (IG II<sup>2</sup>. 17), *ABSA* 65, 1970, 151–172.
- Osborne (1981): M. J. Osborne, *Naturalization in Athens I*, Brussels 1981.
- Osborne (1982): M. J. Osborne, *Naturalization in Athens II*, Brussels 1982.

- Pareti (1961): L. Pareti, Ricerche sulla potenza marittima degli Spartani e sulla cronologia dei nauarchi, en: id., Studi minori di storia antica II: Storia greca, Rome 1961, 1–131 (publicado originalmente en: Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino 59, 1908/09, 71–159).
- Pascual González (1995): J. Pascual González, Tebas y la confederación beocia en el periodo de la guerra de Corinto (395–386 a. C.), diss. Madrid 1995.
- Perlman (1968): S. Perlman, Athenian Democracy and the Revival or Imperialistic Expansion at the Beginning of the Fourth Century B. C., CPh 63, 1968, 257–267.
- Piccirilli (1973): L. Piccirilli, Gli arbitrati interstatali greci I: Dalle origini al 338 a. C., Pisa 1973.
- Pritchett (1974): W. K. Pritchett, The Greek State at War II, Berkeley 1974.
- Roberts (1980): J. T. Roberts, The Athenian Conservatives and the Impeachment Trials of the Corinthian War, Hermes 108, 1980, 100–114.
- Ruzicka (1983): S. Ruzicka, Clazomenae and the Persian Foreign Policy, 387/6 B. C., Phoenix 37, 1983, 104–108.
- Ruzicka (1992): S. Ruzicka, Athens and the Politics of the Eastern Mediterranean in the Fourth Century B. C., AncW 23, 1992, 63–70.
- Sahin (1976): S. Sahin, Ein attisches Dekret für Erythrai, Türk Tarih Belleten 40, 1976, 569–571.
- Sartori (1973): F. Sartori, Elementi storici del tardo teatro aristofanico e documentazione contemporanea, en: Akten des VI. internationalen Kongresses für griechische und lateinische Epigraphik, München 1972 (Vestigia 17), Munich 1973, 327–343.
- Sartori (1996): F. Sartori, L'*acme* di Agirrio nelle fonti contemporanee, en: M. Sakellariou (ed.), Colloque international „Démocratie athénienne et culture“ organisé par l'Académie d'Athènes en coopération avec l'UNESCO (23, 24 et 25 novembre 1992), Athens 1996, 305–322.
- Sartori (1999): F. Sartori, „Rovesciare la democrazia“ nell'ultimo Aristofane, en: L. Belloni/V. Citti/L. de Finis (edd.), Dalla lirica al teatro: nel ricordo di Mario Untersteiner (1899–1999), Trent 1999, 141–158.
- Saur (1978): L. Saur, Thrasybule de Stiria: une certaine idée d'Athènes, diss. Liège 1978.
- Seager (1966): R. Seager, Lysias against the Corn-Dealers, Historia 15, 1966, 172–184.
- Seager (1967): R. Seager, Thrasybulus, Conon and Athenian Imperialism 396–386 B. C., JHS 87, 1967, 95–115.
- Sealey (1956): R. Sealey, Callistratos of Aphidna and his Contemporaries, Historia 5, 1956, 178–203.
- Sealey (1976): R. Sealey, Die spartanische Nauarchie, Klio 58, 1976, 335–358.
- Shrimpton (1991): G. S. Shrimpton, Persian Strategy against Egypt and the Date for the Battle of Citium, Phoenix 45, 1991, 1–20.
- Singh (1971): K. L. Singh, The Impact of Family Relationships on Athenian Politics 594–322 B. C., diss. Madison 1971.
- Sordi (2000): M. Sordi, Trasibulo tra politica e religione, RFIC 128, 2000, 182–191.
- Strauss (1984): B. S. Strauss, Thrasybulus and Conon. A Rivalry in Athens in the 390s B. C., AJPh 105, 1984, 37–48.
- Strauss (1985): B. S. Strauss, The Cultural Significance of Bribery and Embezzlement in Athenian Politics: The Evidence of the Period 403–386 B. C., AncW 11, 1985, 67–74.
- Strauss (1986): B. S. Strauss, Athens after the Peloponnesian War. Class, Faction and Policy, 403–386 B. C., London 1986.
- StV II: H. Bengtson (ed.), Die Staatsverträge des Altertums II: Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 700 bis 338 v. Chr., Munich/Berlin 1962.
- Stylianou (1988): P. J. Stylianou, How Many Naval Squadrons Did Athens Send to Evagoras?, Historia 37, 1988, 463–471.
- Syll.<sup>3</sup>: F. Hiller von Gærtringen et al. (edd.), *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, Leipzig<sup>3</sup> 1915–1924.
- Tod: M. N. Tod (ed.), A Selection of Greek Historical Inscriptions II. From 403 to 323 B. C., Oxford 1948.
- Torchio (2001): M. C. Torchio, Aristofane: Pluto, Alessandria 2001.
- Tuplin (1983): C. Tuplin, Lysias XIX, the Cypriot War and Thrasyboulos' Naval Expedition, Philologus 127, 1983, 170–186.
- Urban (1991): R. Urban, Der Königsfrieden von 387/6 v. Chr. Vorgeschichte, Zustandekommen, Ergebnis und politische Umsetzung (Historia Einzelschriften 68), Stuttgart 1991.
- Wilcken (1941): U. Wilcken, Über Entstehung und Zweck des Königsfriedens (Abhandlungen der Preußischen Akademie der Wissenschaften 15), Berlin 1941.